

CULPABLE¿

PSSSS...

ALFONSO VALLEJO

Edición y prólogo de
FRANCISCO GUTIÉRREZ CARBAJO




DAURO

Primera Edición: 2005

Título: Culpable; - Psssss...

© Alfonso Vallejo (1943-)

Depósito Legal: GR.95763-2005

ISBN: 84-8138-618-9

CDU: 821.134.2-23” 19”

Maquetación: Francisco Ortiz Cuadrado

www.novtiz.es

Impreso en España- Printed in Spain

Culpable¿ Psssss...

Alfonso Vallejo

Prólogo
Francisco Gutiérrez Carbajo

Poder, culpa y expiación en el teatro de Alfonso Vallejo

Francisco Gutiérrez Carbajo

Con *Psssss...* y *Culpable¿*, Alfonso Vallejo nos pone de manifiesto una vez más que el teatro es el mejor modelo experimental que tenemos sobre el hombre. El teatro permite poner en escena paradigmas experimentales no invasivos, incruentos, artísticos, de aquello que nos constituye. Nos proporciona, así, una imagen, un modelo experimental de lo que somos y de lo que podemos ser.

Quizá nadie mejor que Vallejo, que conoce diariamente en el hospital las grandezas del hombre pero también sus déficit y sus carencias, esté tan capacitado para plasmar sobre las tablas situaciones imaginadas o inventadas pero fuertemente arraigadas en la realidad.

He comentado en alguna otra ocasión que todo el teatro de Alfonso Vallejo del que se ha resaltado, no sin razón, su potente carga simbólica y su fuerza alegórica- es un teatro con un sólido basamento en la realidad.

Psssss... y *Culpable¿* parten, por tanto de hechos concretos, no inventados.

Psssss... fue escrita a finales del año 1973 y *Culpable¿* en los últimos meses del 2003. Entre ellas hay un espacio de 30 años en los que Alfonso Vallejo ha publicado el grueso de su obra teatral y poética y ha expuesto las muestras más significativas de su pintura. En todas estas manifestaciones, estructuradas sobre una gran diversidad de asuntos y enfocadas desde múltiples perspectivas –lo que le convierte en un personaje único en el panorama artístico español- la preocupación fundamental ha sido siempre el hombre. El hombre abarcado en todas sus dimensiones: biológicas, culturales, antropológicas, filosóficas y míticas. El hombre de ahora y el de todos los tiempos; el hombre cargado con toda la responsabilidad de la historia, y, por tanto, “tocado” por las múltiples batallas que ha librado; el hombre mediatizado por viejas escalas de valores, y, por ello, necesitado de una nueva valorización.

La alegoría fantástica sobre el ejercicio del poder absoluto en *Psssss...* y la crónica actual acerca de la violencia, el crimen y la venganza de *Culpable¿* apuntan a esa necesidad de construir un hombre nuevo, que, en definitiva, es la proclamación de la irrenunciable fe en la vida.

En *Psssss...* aunque se nos esté hablando casi constantemente de guerras y de revoluciones, lo que se está formulando es una apuesta por la paz y por la vida. Se trata también de una alegoría sobre el poder, en la línea de los clásicos griegos, y también en la de Shakespeare y de Calderón.

La radiografía que Alfonso Vallejo realiza en *Psssss...* sobre las estrategias imprevisibles del poder y sobre las veleidades de los gobernantes aparece ya en *La hija del aire*, de don Pedro Calderón de la Barca. El paso del poder de la reina Semíramis a su hijo Ninias –unidos por tal prodigioso parecido físico, que para el pueblo son la misma persona- y el cambio de decisiones que ello comporta, desconcierta a los ciudadanos, que no entienden cómo lo que ayer se permitía hoy se prohíbe y mañana vuelve de nuevo a proscribirse. Calderón se sirve de este importante recurso dramático para poner en cuestión el ejercicio del poder, sus arbitrariedades, contradicciones y su propia legitimación.

De modo semejante, en *Psssss...* de Alfonso Vallejo, pasamos de la dictadura a la revolución, y del estado revolucionario a la contrarrevolución. La obra, como sucederá con *Culpable*; se funda en acontecimientos históricos, aunque el autor la presente en clave alegórica y farsesca. Se escribió después de *Fly-by*, con la que presenta no pocas analogías.

Psssss...-como ya he apuntado- es una alegoría fantástica basada en el enfrentamiento entre el poder absoluto y el pueblo. Es la profunda dialéctica de una obra política. Su protagonista, el Barón de Rotz, es la plasmación dramática de un personaje real, enclaustrado, enloquecido, superprotegido aparentemente por todos los frentes, acompañado de su criado Richard, que está dispuesto a todo por su dueño. El poderoso se cree inmune a cualquier enemigo, posee un control sobre todo; los terroristas estratégicamente no pueden atacarle por ninguna parte, excepto por el water. Y justamente, cuando está en este aposento, ascenderán por las cañerías los brazos peludos, casi de mono, del terrorista Chiti, que lo apresarán por sus partes. Todo poder y todo poderoso tienen un punto débil, y las cañerías, y las alcantarillas pueden convertirse en una vía magnífica para acceder a ese punto vulnerable del tirano. Gobernantes ilustres de nuestra historia reciente se han referido a la política que puede ejercerse en esos malolientes espacios. Las guerras no se libran aquí en el campo de batalla ni siquiera en los cónclaves de los enmoquetados despachos sino en la cavidad de las cloacas. Estas engullirán no sólo al barón de Rotz sino también a Richard, convirtiéndose en el escenario apropiado para la lucha entre los representantes del poder y los terroristas.

Esta fantasía alegórica, de fuerte carga política, hincó sus raíces en las danzas macabras medievales, y tiene, entre sus referentes, las pestes y catástrofes de otros tiempos pero también el peligro de catástrofes nucleares, cuya posibilidad de estallido no ha desaparecido de nuestro horizonte.

La alternancia del poder, como en la obra citada de Calderón, no cambia mucho las cosas, aunque Chiti cuando se encuentra en el ejercicio del mismo promete al pueblo toda clase de bienes. La aspiración de los gobernantes revolucionarios apunta a la utopía, utopía basada no tanto en la reinstauración de arcádicos paraísos perdidos cuanto en la búsqueda de un espacio en el que pueda disfrutarse del bien común. Pero la utopía para Chiti, como para otros gobernantes pancistas, está asociada a la satisfacción de todos los apetitos del bajo vientre. Es la aspiración al exceso, a la abundancia, a dar rienda suelta a todos los instintos. Se rememoran, así, algunos ritos que vemos plasmados en el arte medieval.

Con estos ritos y ceremonias de algunos frisos románicos pero también con los sueños de Quevedo y los frescos goyescos empalma esta pieza de Vallejo.

Sobre este fondo artístico, el componente político de la huelga general ejerce la labor de derrocamiento del tirano y de desmoronamiento del poder. A ello contribuye poderosamente la terrorista Ornella –bella representación de la muerte- que ataca por el cuello al barón de Rotz en una ceremonia sangrienta, no inhabitual en el teatro de Vallejo.

La crisis del petróleo –de gran actualidad en los años en los que se escribió la obra- la huelga general, la paralización total y el aquelarre de la intervención de Ornella ponen contra las cuerdas al representante del poder, al individuo que se creía invulnerable. Si ya en *El desguace* se hacía referencia al imperialismo norteamericano, en *Pssss...* se enfrentan los mecanismos del Imperio, del poder absoluto, de la tiranía con las fuerzas del terrorismo en un contexto que, desgraciadamente, no ha perdido actualidad. El poder absoluto quiere controlarlo todo, pero, en definitiva, tiene que pactar. Chiti, la encarnación del héroe revolucionario, se convierte igualmente en un nuevo déspota. Chiti, Ornella, el barón de Rotz y su secretario Richard, Kurtz –encarnación del nazismo- componen el fresco goyesco de esta pieza de naturaleza eminentemente política. Son máscaras, pero las máscaras se erigen muchas veces en los mejores iconos de la política y del teatro.

Psssss... no representa un ejemplo de teatro de la crueldad, ni tampoco constituye una redefinición del esperpento valleinclanesco sino que es una muestra ejemplar del tremendismo vallejiano. A esta corriente tremendista

habrá que acudir inevitablemente en las historias del teatro si queremos dibujar un mapa completo de las manifestaciones literarias y artísticas de nuestros días.

Al final, Ornella mientras devora, como una boa, al tirano le pregunta: “¿Qué has hecho con el mundo? ¡Dime! ¿Qué has hecho?”.

Con las resonancias medievales del Arcipreste de Hista y las renacentistas de Gargantúa y Pantagruel de Rabelais, la obra de Vallejo se constituye en una alegoría fantástica, en una parábola sobre el ejercicio del poder absoluto y de las tiranías.

El conflicto, el enfrentamiento entre fuerzas, con estilo alegórico, farsesco de Pssss...da paso a la crónica actual en Culpable¿.

Culpable¿ se basa en dos hechos criminales ocurridos en los Estados Unidos de América: el asesinato de su padre que lleva cabo el joven norteamericano Kip y el de la violencia juvenil de dos tiradores que, apostados en el bosque, hacen sonar la alarma de incendios, y, cuando sale la gente despavorida, disparan sobre ella. A estos hechos de naturaleza real y verificable se une la intención no disimulada por parte del autor de enlazar con el universo mítico del Edipo Rey de Sófocles.

Sobre el fondo de un delito de sangre, de una crónica negra, de un caso de diccionario del crimen, el autor ha elaborado una historia y ha creado unos personajes de una gran modernidad, pero con evidentes resonancias míticas. Estamos ante un caso de venganza: el protagonista lleva a cabo unos actos como respuesta a una situación de injusticia individual, familiar y social. Se pone, por tanto, en cuestión, el funcionamiento de lo que vienen considerándose los pilares básicos de la civilización occidental. El asunto de la obra implica directamente a la sociedad: hay un fenómeno de responsabilidad social por los agravios que ha sufrido el protagonista. Este fenómeno se produce porque hay unas desigualdades y desequilibrios en la sociedad, porque hay formas de vida arcaicas, aceptadas por la tradición, que entran en crisis. Estamos ante lo que Lipovetsky ha llamado el crepúsculo de los deberes, la crisis de los valores que se anulan, que se ocultan y desaparecen ante la expectativa de unos valores nuevos que todavía no han aparecido. No hay un reemplazo de valores, hay más bien una negación, una coexistencia de fórmulas caducas con otras no bien definidas todavía. Esos enfrentamientos, esas fricciones producen la tragedia.

Todo ello permite poner en escena –atendiendo a esa experimentación mencionada al principio- una violencia personal, un caso de psicopatía, manifestada en unos impulsos no controlados, criminales; una violencia familiar y una violencia social y colectiva. Las marcas de esa violencia familiar son ostensibles en el rostro del protagonista y van a determinar poderosamente su ética y su conducta.

La tragedia familiar que vive Kip enlaza literariamente con la de Edipo y con la de Hamlet, y el desarrollo dramático –en un lenguaje de nuestros días- presenta muchos puntos en común con estos personajes.

La respuesta a esos tipos de violencia es el castigo y la expiación, que en cada una de esas obras constituyen recursos de una tremenda dinamicidad dramática.

A estos asuntos de una dilatada tradición se une otro que despierta una especialidad sensibilidad en nuestro tiempo: el maltrato a los animales. Kip no quiere que los animales sufran y no puede soportar los experimentos realizados por el profesor don Faustino, como los de la estimulación del nervio ciático de los gatos, de insospechadas consecuencias para los animales. El término maltrato se une aquí al de vejación personal, vejación que también sufre Manolo el Salchicha, nada menos que de su propio padre. Esta vejación, unida a su obesidad mórbida convierte al Salchicha en otro ser antisocial, que encontrará en Kip a un héroe al que idolatrar. Este personaje, se convierte, así, en un sujeto susceptible de ser inducido al delito, y, por tanto, en un importante coadyuvante de la acción criminal. Contamos, de esta forma, con todos los ingredientes propios de una tragedia, de una tragedia redefinida atendiendo al código de una crónica actual. Además de esta reelaboración del material clásico –con Sófocles, Shakespeare y Calderón, entre otros referentes- la trama pone de manifiesto la exploración y el diagnóstico de la enfermedad que sufre la sociedad occidental. De una sociedad que ha producido, riquezas, tolerancia, derechos humanos, una calidad de vida y un nivel social altísimo, pero que a la vez ha desvelado más que nunca las carencias, los defectos, y lo pone de manifiesto precisamente en los más desprotegidos, que son los jóvenes. La juventud está desnortada porque hay un cambio de valores, una falta de ideales, la desaparición de unas ideologías, que no han sido reemplazadas por otras.

En consonancia con ello, la intencionalidad de la obra –al igual que la de la mayoría de las poesías del autor- es intentar buscar un hombre nuevo, unos patrones de valoración, entre los cuales, en la obra de Vallejo el

más importante es el de la solidaridad humana. No se trata por tanto de hipotecarse a una norma tradicional religiosa ni a ningún tipo de trascendencia metafísica o teológica sino de buscar un trabajo solidario entre los hombres que dé un sentido a nuestras vidas.

En resumen, los ingredientes básicos de *Culpable*.. son el crimen y la venganza; venganza parcialmente justificada por las actuaciones, entre otros, de Harry y de Rosa. El primero le inflige un maltrato físico y psicológico; y Rosa, por su parte, consiente una relación erótica ambigua y a la vez toma contra Kip unas medidas disciplinarias, aunque no sea partidaria de las mismas. Un acto no excesivamente extraordinario, como el de la expulsión del chico del colegio, desencadena una tragedia de proporciones gigantescas. Quizá la situación no hubiese sido la misma si el personaje no sufriese esa psicopatía y no se deslumbrase por los delirios de una mitología deformada de los antiguos conquistadores de su tierra extremeña. Sin duda su psicopatía le lleva a una mala utilización de los centros ideológicos tradicionales que él defiende. Él se cree un idealista, como Cortés y Pizarro y con una cólera semejante a la de Aguirre. De estos personajes ha asimilado sus aspectos claramente depredadores. En un nivel más doméstico, el culto y la glorificación de la violencia no son ajenos en la obra a la proximidad y a la familiaridad que el protagonista tiene con las armas: Harry y su padrastro son policías, entrenados en el manejo de las armas, y Kip va a servirse de ellas para cometer todas y cada una de sus acciones violentas.

¿Puede evitarse este tipo de actuaciones?, ¿Es posible un tipo de profilaxis? ¿Se puede rectificar?, como se dice en la última escena de la obra. El interrogante queda abierto, como se muestra gráficamente en el título de la tragedia.

Sobre estos ingredientes, la estructura y la construcción de *Culpable*; revelan una vez más el carácter proteico y multiforme del arte de Vallejo. El autor ha manejado todos los registros, lo alegórico, lo simbólico, lo farsesco, lo romántico, lo festivo y carnavalesco, el monólogo y el psicodrama. En *Culpable*; lo dominante es el tono trágico, sin tintes melodramáticos: es una tragedia pura y dura: un acto de sangre es castigado con un acto de sangre. En este sentido *Culpable*; va más allá de la ananké de los griegos y del fatum de los latinos: el parricidio está más justificado que en el Edipo Rey. Dentro de la literatura española, Kip se sitúa en la tradición de los personajes violentos, como el extremeño Pascual Duarte. El escenario de la tragedia de Vallejo, no está muy lejos de algunos de los espacios en los que se desarrolla la obra de Cela.

En el lenguaje, el autor no quiere subrayar los rasgos jergales, si exceptuamos chinorri y algún otro término de esta naturaleza.

Un gran reto ha sido construir la obra sólo sobre cuatro personajes. El personaje principal, Kip, no es un vulgar asesino, es un asesino que sabe filosofía, que habla sobre el ser, sobre la gravedad, sobre lo acientífico de una ciencia barata que nos están vendiendo. El autor, aunque está sobrado de estos y de otros conocimientos, no ha querido extenderse sobre los rasgos esquizofrénicos del protagonista, sobre su psicopatía, los trastornos de la personalidad, su mente explosiva, en beneficio del dinamismo de la acción. La caracterización del personaje se realiza a través de su comportamiento, de su de su actuación violenta e imparable, que imprime a la pieza un ritmo trepidante.

Harry es un extremeño viril, un tipo muy antiguo, con una idea obsesiva del orden y de la disciplina; un hombre fuerte, duro, aferrado a las concepciones ya trasnochadas de lo que son el honor, el deber, la agresión y la dignidad. En las escenas finales, en las que interroga y tortura a Kip asistimos a un auténtico combate de boxeo entre dos púgiles.

Lina, por su parte, es un personaje deliberadamente menos delineado. Está en función de Kip y hace lo que este le dice. Es una gota de dulzura en un mar embravecido. Rosa, su madre -un mito erótico, una especie de diosa mediterránea- participa de esos rasgos en cierto sentido feroces de otros personajes femeninos del teatro vallejiano. La relación de Rosa con Kip no es simple ni transparente; aunque rechace sus actuaciones no puede dejar de sentir una atracción por el protagonista, que culminará en un encuentro sexual.

Los diez cuadros que estructuran la pieza son microdramas perfectamente trabados y organizados. Todo está determinado por la acción: las diversas secuencias son como fichas de dominó que van empujando unas a otras y van cayendo, son barrenas que van generando estallidos y explosiones en un derrumbamiento programado.

Esta obra tiene mucho en común con el resto de la producción dramática vallejiana: los edificios se derrumban en El desguace, los espejos se rompen en Ácido sulfúrico, el tren descarrila en El cero transparente y los propios seres humanos se desmiembran y se desintegran en otras de sus piezas. Estos procedimientos, con su deslumbrante fuerza poética y su carga simbólica y mítica, contribuyen a resaltar la extraordinaria originalidad de nuestro autor. Del mismo modo, supone un indudable y sorprendente hallazgo

plantear el desencadenamiento fáctico de los acontecimientos de *Culpable¿* en un medio rural español y construir una historia, extraída de los datos de la crónica actual, pero elevada a la categoría de obra de corte trágico y atravesada por inquietantes interrogantes éticos sobre la responsabilidad familiar, civil y social.

No falta el humor, manifestado en la gracia del policía gaditano Rosario, que es una especie de alivio en un clima tan tenso. El humor convierte en muchas obras de Vallejo a los seres aparentemente más solemnes en elementos frágiles y vulnerables.

Alfonso Vallejo ha abordado todos los géneros dramáticos y en todos se ha mostrado como un autor de raza. En *Pssss...* y en *Culpable¿* ha ratificado su maestría.

Culpable¿

Alfonso Vallejo

Año de escritura: 2005

PERSONAJES

ROSA

KIP

HARRY

LINA

I

Cuadro I

(Despacho de ROSA, directora de un centro escolar. Kip sentado frente a la mesa, hundido en un sillón. Se escucha ruido de alumnos jugando en el patio.)

ROSA.- Te he hecho venir a mi despacho, Francisco, porque tenía que hablar contigo personalmente. **(Cierra la ventana.)** Mira, Francisco...

KIP.- (Sin dejarle hablar, mirándola fijamente.) Kip...

ROSA.- Kip no es más que un mote.

KIP.- Todo el mundo me llama Kip.

ROSA.- Pero tu nombre es Francisco. Paco el Torcido, como te llaman algunos... Pero por favor, déjame continuar...

KIP.- O Kip o "Paco el Torcido", pero Francisco, no. **(Pausa.)** No lo admito. **(Sonriendo.)** Por lo menos hoy...

ROSA.- (Intentando controlarse.) Está bien... vamos a dejarlo así, Kip.

KIP.- Gracias, señorita Rosa. Es usted una gran directora. Pero es inútil que siga, porque sé muy bien lo que me va a decir. Y como alumno de este Centro, le digo... es inútil. Yo... soy así.

ROSA.- La situación es grave, Kip. Muy grave, incluso. Y tu comportamiento, irregular. **(Pausa.)** Eres un alumno anómalo, muy conflictivo. Muy inteligente, desde luego. Tienes un coeficiente intelectual muy por encima de la media de tu edad...

KIP.- (Cortándole.) Pero soy un hijo de puta ¿no es eso?

ROSA.- (Intentando contenerse.) O cambias de actitud o te puedes ir a la calle, para que lo sepas. Y entonces el acceso a cualquier estudio universitario... será muy comprometido.

KIP.- (Desafiante.) ¿Y quién me va a echar a mí a la calle?

ROSA.- El Comité de Expulsión de este Centro, que dirijo yo.

KIP.- El Comité de Expulsión a Paco el Torcido... se la chupa.

ROSA.- Si sigues hablando así te vas de este despacho.

KIP.- Pues me iré de este despacho, señorita Rosa, pero ese grupo de honorables profesores amargados y de alumnos hipócritas, a Paco el Torcido se la chupa. ¿Por qué? Porque yo me considero descendiente directo de Francisco Pizarro... y lo sea o no lo sea... como descendiente de conquistadores... a mí el Comité de Expulsión...

ROSA.- Está bien, está bien. No insistas.

KIP.- Pero es que le estoy diciendo la verdad. No crea que es una fanfarronada. Y don Faustino, ese torturador de gatos, ese Doctor Mengele de felinos... también... Y la Presidenta del Comité, es decir, Usted, señorita Rosa, si viene el caso... también... **(Silencio.)** ¿Le gustaría a usted chupármela, señorita? Diga la verdad. No mienta.

ROSA.- (Lívida.) Me estás haciendo perder la paciencia.

KIP.- Piérdela. **(Pausa.)** Me gustaría ver cómo se pone cuando pierde la paciencia... Seguro que más guapa todavía.

ROSA.- (Intentando contenerse.) ¡Kip... !

KIP.- (Silencio.) Lo siento. Yo soy así. Así de asqueroso.

ROSA.- Esta bien... supongamos que tú eres así. Pero como alumno de este centro, te tengo que advertir, Kip, que si las cosas siguen así... puedes ser expulsado.

KIP.- Vaya... no sabe el susto que me ha dado. Pues si me tienen que expulsar... que me expulsen. Qué le vamos a hacer.

ROSA.- Andate con cuidado, Kip, y no te lo tomes a broma... que la situación es grave. Muy grave incluso. El Comité que yo presido...

KIP.- Que se ande con cuidado el Comité de Expulsión ese del que habla. Que no conocen a Paco el Torcido cuando se pone de malas. Yo lo doy todo. Usted lo sabe. Que cuando hay que dar la cara por uno que lo necesita, la doy como el primero. Pero por las malas... por las malas soy muy malo. El peor.

ROSA.- Sé que eres muy buena gente. Lo sé, Kip. Que eres capaz de quedarte sin nada cuando alguien lo necesita... Que lo has demostrado en muchas ocasiones...

KIP.- Pero a las malas... se lo repito, a la contra... cuando se hacen injusticias... si a mí se me cruzan los cables... **(Sube el tono.)** ¡Cuando a mí me da la locura... !

ROSA.- Tranquilo. Estoy hablando de suposiciones... De nada en concreto... Kip. No te estoy amenazando.

KIP.- (Kip se empieza a poner nervioso. Se levanta, aprieta el puño.) ¡Vaya... un Comité de Expulsión... ! ¡Si ninguno de los miembros vale nada! ¡Si son unos... unos mierdas, hombre! En los otros Centros donde me han expulsado, me han dicho: ¡A la puta calle, golfo! ¡Ahí tienes la puerta! ¡A tomar por el culo! Sin tanta pamplina... ni tanta tontería. Pero, además, lo que más me jode es que sean los peores profesores y los alumnos más hipócritas los que pongan en la calle a un compañero... ¡Son unos traidores!

ROSA.- ¡No te tomes las cosas así, Kip! Tú eres un alumno muy inteligente. Además, lo sabes. Tienes una inteligencia muy por encima de tu edad. Y algunas cualidades personales envidiables, desde luego... Tu generosidad, tu decisión, tu arrojo, tu sinceridad... De eso no hay duda. Has dado muestras sobradas desde que estás en este centro.

KIP.- Pero... soy un hijo de puta. ¿No es eso? ¡Y además estoy loco ! ¡Anda, dígallo !
¡Estoy mal de la cabeza ! ¡Zumbao ! ¡Venga ! ¡Hable ! (**Enciende un pitillo.**) ¡Pero
es que además ! ¡es cierto ! El primero que sabe que está “*pá allá*” soy yo.

ROSA.- No desviemos la conversación, Francisco...

KIP.- (Nuevo cambio. Sonriendo.)Kip. O Kip o Paco el Torcido. Porque si no
me llama como yo quiero... me niego a contestar. (**Casi cómicamente.**) Y no
hablaré más que delante de mi abogado.

ROSA.- Desde que has llegado a esta escuela, hace cinco meses, expulsado de
la anterior...

KIP.- ... que, por cierto, no tenía Comité de Expulsión...

ROSA.- (Perdiendo la paciencia.) ¿Me quieres dejar hablar? (**Pausa.**) ¡Desde
que has llegado a esta escuela, no has hecho más que crear problemas ! ¡Has sido
una fuente permanente de conflictos, Kip ! ¡Te has enfrentado violentamente
con muchos profesores, incluso con agresiones físicas, te has pegado con
muchos alumnos, produciendo lesiones a algunos ! ¡Existen varias demandas
de los padres contra ti ! ¡Y además... por si fuera poco, has dejado embarazada
a una alumna... !

KIP.- (Sonriendo, divertido por la situación.) ¡Mentira, mentira, mentira ! ¡Yo no
soy el padre de ese vástago ! ¡Yo no me dedico a procrear indiscriminadamente
con cualquier mujer con la que me cruzo ! ¡De eso nada ! ¡Mi semen no un
germen de vida que se malgasta en cualquier vagina ! ¿Qué ha sucedido? Que la
Toñi era un putón desorejado y, claro: “Quien mal anda, mal acaba. En casa del
jabonero, el que no cae, resbala” (**Gesto de preñez.**)

ROSA.- Vayamos al grano.¿Qué relación tienes con mi hija Lina?

KIP.- (Sarcástico.) ¡Uyyyy ! ¡Acabáramos ! ¿Qué le pasa a Lina? Pobrecita...

ROSA.- ¡No me gustan las confianzas que tienes con ella, Kip ! ¡No me gustan
nada ! ¡Tú eres una persona conflictiva y ella una joven inexperta e inocente !

KIP.- Bueno... bueno... Inexperta e inocente... tampoco tanto. Conoce el
Kamasutra como la palma de la mano.

ROSA.- ¡Tampoco me gusta que te juntes con mi hijo Kiko !

KIP.- ¡Pero bueno !

ROSA.- Kiko es un chico inocente que, debido a su timidez se deja influir por cualquiera.¡

KIP.- ¡Joder, todo el mundo es inocente en su familia, señorita y yo soy el malo !

ROSA.- ¡Tú eres un desastre ! Eso es lo que tú eres. El pobre Kiko te mira como a un dios. El obeso y no muy agraciado. Tú eres para él...

KIP.- ... un gusano.

ROSA.- ¡Véte de esta ciudad, véte de esta tierra, Kip ! ¡No te necesitamos aquí !
¡No has hecho más que dar problemas y los vas a seguir dando ! Siento hablarte así... pero es lo que pienso. ¡Deja en paz a mis hijos ! ¡Déjame en paz a mí !

KIP.- ¿A usted? Uy... ¿a qué viene eso?

ROSA.- ¡No soporto más ese aspecto chulesco, de perdonavidas ! ¡Esa arrogancia, esos aires de conquistador invencible ! ¡Ese acoso permanente a mi hija Lina... !

KIP.- (Sin dejarle hablar.) Lina es una chica muy guapa... desde luego. Pero a Kip quien de verdad le gusta es...

ROSA.- ¡No quiero ni una impertinencia más ! Y no me gusta que hables con ella, para que lo sepas.

KIP.- (Sarcástico y cómico.) ¡Soy la Peste !

ROSA.- ¡Eres un imbécil ! ¡Eso es lo que eres ! ¡Y me tienes hasta las narices !

KIP.- Lo comprendo, sí. Yo mismo me miro al espejo a veces y me digo... tú eres un hijo de puta, nene. Y merecías que te pusiera de patitas en la calle, pedazo de mamón... **(Haciendo teatro, como si se estuviera mirando al espejo)**
¡Degenerado ! ¡Piltrafa humana !

ROSA.- Tú, ándate con cuidado... que el que avisa no es mal amigo.

KIP.- (Cambia el tono.) ¡Adelante ! ¡No lo dude ! ¡Mándeme a la puta calle y no lo piense más, hombre ! Y todo el mundo contento... ¡Y no pasa nada ! ¡Qué más da ! Que Paco el Torcido se busque la vida como pueda. Y si no le dejan estudiar... pues como antes o después va a acabar en la cárcel... porque es una bala perdida...

ROSA.- Pues no te lo tomes a broma... que ya hay peticiones de algún profesor para que se te abra un expediente y te echen de este Centro.

KIP.- A ese hijo de puta... a ese don Faustino de las narices... dígame... que si me infla los cojones... me lo voy a cargar.

ROSA.- (Fuera de sí.) ¡Kip, no te permito que hables así en mi despacho ! ¡Y menos que amenaces a un profesor !

KIP.- Bueno, pues qué se le va a hacer... pero si el don Faustino ese, es un hijo de puta con la acento en la o... qué importa que me lo permita usted decírselo o no, señorita directora. Si eso es una condición de la persona. Y el que nace malo... el que nace... repugnante y cruel como el perro ese... qué más da que se le insulte o no... si va a seguir siendo lo que es... Una bayeta... un aborto con bigote... un... un cerdo metido a profesor.

ROSA.- Si no me respetas... si no tienes un poco de educación... damos por concluída esta conversación...

KIP.- (Haciendo que sigue la frase.) y me voy directamente a la calle. ¡Echeme ! ¡Echeme ya y así no tiene ni que convocar al comité ! Yo cojo mis cosas... me voy al bar... me siento... me tomo un cubata de ron... y a tomar por el culo... Qué le vamos a hacer. Si esto es el *fatum* de los griegos... pues venga fatum... abre la botella... escancia... y a vivir que son dos días. No te jode. Anda que me voy a poner nervioso. Me han echado ya de cuatro centros... pues uno más... tampoco es como para abrirse las venas. Cubata al canto y a esperar el sexto. La sociedad neoliberal que se ocupa de todo... también se ocupará de mí... digo yo. Mi carnet de expulsado en la cartera, a pedir una subvención por discapacidad mental... esquizofrenia... psicopatía... o grave trastorno de la personalidad y a vivir. Pues vaya la tragedia.

ROSA.- Don Faustino ha presentado un informe sobre ti con pruebas de que le vicias los experimentos.

KIP.- Que se vaya a tomar por el culo el cerdo ese... Si es que no sabe nada. ¡Nada de nada! ¿Pero qué se puede pensar de un profesor de Ciencias... que odia la Naturaleza? Si es un burro convertido en funcionario... Un alcohólico convertido en animal.

ROSA.- ¡Desde que tú estás en su clase... no le sale una reacción química a derechas. ¡ Si une un ácido con una base, no le sale una sal más agua. Le sale...

KIP.- ...mierda.

ROSA.- Y es que al día siguiente... alguien... y ese alguien eres tú... le mete excremento de perro en la probeta.

KIP.- Perdón... de perro, no de gato, que es muy distinto. **(Pausa.)** Don Faustino es un capullo y un cabrón. De Ciencias Naturales sabe menos que los gatos que intenta martirizar en vida. Don Faustino, con ese bigotazos, que parece que se ha comido una rata, es un asesino de gatos, eso es lo que es. Y si él piensa que Paco el Torcido va a permitir que nos enseñe con un animal vivo cómo se contrae el gastrocnemio cuando se estimula el ciático... está muy equivocado, el hijo puta ese... Porque yo no permito que se hagan perrerías con los indefensos. ¡No señor! ¡Perrerías con los que están arriba, con los poderosos! ¡Pero no con los mininos! ¡Y quien se porta así con los pobrecitos... es un mamón de tomo y lomo, una cucaracha y... un putón!

ROSA.- ¡Kip, estás hablando de un colega! ¡No te permito...!

KIP.- ¡Pues cambie usted de colegas, señorita! Esas compañías son muy nocivas para una mujer tan atractiva como usted... con esa figura... y esos andares... ese... ese cuello y esa cara, señorita Rosa... Que si después resulta que llega usted al cielo cuando se muera y resulta que dios no es un hombre con barba, sino un ratón... imagínese... la vida eterna que les espera a usted y al cabronazo de don Faustino.

ROSA.- Por favor... por favor... no sigas hablando. Te prohíbo...

KIP.- Pero bueno... usted no hace más que prohibir...

ROSA.- ¡Don Faustino es una persona difícil, de carácter violento, pero un excelente profesor de Ciencias Naturales que quiere para sus alumnos una formación práctica, basada en la demostración en vivo de los fenómenos de la naturaleza !

KIP.- ¡Don Faustino es un hijo de puta, un torturador de animales indefensos, un electrocutor de felinos ! Y en vez de demostrar que la estimulación del nervio ciático produce la contracción de la pata del gato, a don Faustino lo que hacía falta era darle un buen par de hostias y que le mandasen a su puta casa por mala leche y mala persona.

ROSA.- Mira, Kip, yo, siendo la directora de este centro, reconozco que don Faustino, tiene un carácter terrible, amargado en los últimos tiempos por haber perdido a su mujer y haber sido abandonado por sus cinco hijos...

KIP.- ¡A su mujer se la ha cargado él, metiéndole los dedos directamente en el enchufe de la luz ! ¡Don Faustino es un electrocutor !

ROSA.- ¡Fue una crisis epiléptica !

KIP.- ¡Y una mierda ! ¡Pero por favor, señorita Rosa, si lo sabe toda Extremadura ! Si estaba la pobrecita quemada y ennegrecida como la colilla de un puro... Se creyó que era un gato... quiso ver si se le contraía la pierna al estimular el ciático a la pobre señora, se equivocó de voltaje, cosa que no me extraña, porque no he visto tío más burro... la conectó a la alta tensión... y la pobrecita se quedó bruscamente ennegrecida como el carbón. ¡Valiente criminal ! Si le apodan en la escuela don Faustino el Menguelito, en recuerdo del nazi...

ROSA.- ¡Habladurías !

KIP.- ¡Pero si le han abandonado sus cinco hijos, los miembros de su familia en primero, segundo y tercer grado, porque al hijo de puta de él le huele el aliento que parece que se le ha muerto una rata en la boca... ! Si espata micropartículas verdosas mientras te habla a la cara, y no se aparta el pedazo de guarro, y padece tos crónica verde del fumador empedernido y sin remedio, y su adicción al coñac del toro le induce a una borrachera casi permanente sólo interrumpida por las ejecuciones sumarias mediante electricidad de indefensos felinos asustados.

ROSA.- ¡Todos los experimentos que hace los realiza con animales que van a ser sacrificados por la Sociedad Protectora de Animales, y los hace según las normas promulgadas por la Cuarta Convención de animales de experimentación con sede en Ginebra !

KIP.- ¡Y un jamón ! ¡De eso nada, guapa !

ROSA.- ¡Pero qué falta de respeto !

KIP.- ¡La morfina que hay que ponerle a los gatos se la pone él ! ¡Y a los pobres bichos les inyecta agua del grifo, con lo cual los alaridos de los mininos, cagándose en todos sus muertos, se oyen hasta en Japón !

ROSA.- ¡Kip, te prohíbo... quiero decir... te... te prohíbo que insultes a un profesor de este centro en mi presencia !

KIP.- Si lo malo es la cara de placer que pone el muy cerdo cuando el gato contrae la pata y le sube el voltaje... y nos dice... **(Con cara sádica.)** "¿Véis cómo conduce? ¡No os lo estaba diciendo yo? ¡Conduce que da placer ! ¡Y si se le sube el voltaje, conduce mejor !" Y sube el voltaje... y el bicho empieza a ver las estrellas... se le empieza a quemar el cerebro, echa humo por las narices y la boca, se va ennegreciendo... ¡Si eso hay que verlo, señorita ! ¡Si parece Frankenstein... metido a profesor de Ciencias !

ROSA.- ¡Hay quejas de ti de todos los profesores ! ¡Don Clemente, el profesor de Física dice que no crees en nada, ni en la gravedad ! Que eres ateo hasta para las leyes básicas del Universo más básico y convencional. ¡La gravedad es sagrada, Kip ! Te lo dice tu directora.

KIP.- ¿La gravedad? ¿Y qué mierda es eso? ¿Cómo voy yo a creer en esa tontería? No te jode... ¡No creo en la gravedad porque no me sale de los huevos ! ¡Y ya está ! ¿Creía Paco Pizarro en la gravedad? ¡Tampoco ! ¡Seguro ! Joder... es que os inventáis una historias... que a base de repetirlas os las creéis hasta vosotros mismos... Y después va uno a Descartes, Spinoza u Ortega... ¡y de eso nada, monada !

ROSA.- ¡El profesor de Filosofía dice que perteneces al grupo del escepticismo crítico más ateo, irracional, pueblerino y extremeño !

KIP.- ¡Otro! ¡Quasimodo el visiones! ¡Menuda pieza! ¡Si lo explica todo por el ser... y además el ser en alemán... que si ya el ser no se entiende en extremeño... pero cómo se va a entender en alemán... si el ser no es más que una palabra... y el alemán lo único que hace es ponerlo todo más difícil, leche! (**Fuma con delectación.**) ¡Viva la anarquía y la revolución! ¡La faca, el tinto y el jamón!

¡Viva Extremadura y los Conquistadores! (**Pausa**) ¡Viva yo! (**Cara cómica de salteador.**)

ROSA.- ¡En cambio la profesora de música bien que te gusta... eh!

KIP.- ¡Normal! ¡Porque canta muy bien y está muy buena! ¡A esa no le hace falta el ser! ¡Lo lleva puesto encima y no hay quien se lo discuta! ¡Le pasa lo que a usted, señorita Rosa! ¡Tienen ser por todas partes! Por eso les miran tanto los que tienen adicción a la filosofía, como yo...

ROSA.- ¡Has llegado hasta aplaudir en plena clase, a proferir gritos de alegría y enajenación... bravos, aleluyas y alguna ovación!

KIP.- ¡Si es que no hay quien lo aguante, señorita! ¡Si es que cuando se pone en la ventana en plena clase y canta un aria, la que sea, con las bragas bien marcadas en las caderas... da gusto verla! Cómo no se va a tener cariño a una profesora tan bien acabada y re-buena, que estimula tanto las ganas de vivir y el cultivo artístico de la voz...

ROSA.- Has pegado a varios compañeros...

KIP.- ¡Y eso no ha sido nada! ¡Todavía falta lo mejor! Quien me busca, me encuentra, desde luego. Y aquí hay mucho hijo pijo de papá...

ROSA.- ¡Sé perfectamente que llevas navaja!

KIP.- ¡Y a mucha honra! ¡La navaja es una tradición española que no debe perderse! Todos mis antepasados, de la rancia Extremadura que conquistó las Américas, han ido siempre armados... Y además, se lo advierto, el día menos pensado, no le sorprenda a usted que venga a clase con capa. Tanta mierda de modernismo estúpido. ¡Viva la Tradición Española e Hispanoamérica! ¡Viva Santiago y España! ¡Viva la fabada y el perol! Viva el honor, la hidalguía y el honor. ¡Tanta mierda de Burger! ¡A tomar por el culo!

(Cambia de registro rápidamente. Cambia de expresión.)

Y quien me busca... me encuentra. No lo dude. A Paco el Torcido, descendiente de Paco Pizarro en línea directa, vamos... eso que me lo invento yo... pero da igual...no le echa la pata por encima nadie.

ROSA.- A veces me das miedo, para que lo sepas. Sé que eres buena persona y en el fondo un inocente, pero a veces me asustas. Además Lina... me ha dicho que bebes.

KIP.- Todos los jóvenes beben. Y ella, también. Y fuma porros, para que lo sepa.

ROSA.- Tomas drogas.

KIP.- ¡Qué ricos están ! ¡Mmmm ! A todos los que estamos mal del coco... nos desequilibran tanto el sistema nervioso que por un efecto paradójico, bien conocido en biología, a veces, fíjese... recobramos la normalidad. La pega es que son muy caras y como hay tanto loco en el mundo... pues no es rentable... claro, bajo el punto de vista terapéutico. ¡Pero ricos... vamos... no se lo pierda, señorita !

ROSA.- ¡Tomas pastillas !

KIP.- Mire, se lo voy a decir claramente...yo hago lo que me da la gana. ¡Siempre ! ¡Para que se entere !

ROSA.- ¡Y lo que es peor... acosas con la mirada, con tus gestos, con tu voz ! ¡Eres un peligro andante, un acosador profesional !

(Kip pone los pies en la mesa.)

KIP.- ¡Correcto ! **(Tuteándola de repente.)** No te pongas nerviosa... Tranquila,

ROSA.-

(Rosa le da un empujón a los pies.)

ROSA.- (Nerviosa.) Actúas como un chulo, como un provocador. Sabes que tienes gancho y lo utilizas...

KIP.- Anda... resulta que tengo gancho... ¡Vaya con la directora !

ROSA.- Eres... un peligro. Por eso María se intentó suicidar. **(Pausa.)** Eso... ha sido como una bomba en la Escuela. Nunca había ocurrido nada parecido.

KIP.- ¿También tengo yo la culpa?

ROSA.- ¡Tú tienes la culpa! Vas... de perdonavidas... de ¡chulo! Así es cómo vas vestido... con esos pantalones apretados... esa pinta infame de... de macarra.

KIP.- Pero dime una cosa... ¿a ti te gusta o no te gusta?

ROSA.- ¡Ni me gusta ni me deja de gustar! ¡Simplemente me... me asquea!

KIP.- ¿Y para decirme eso me has llamado? **(Se acerca a ella.)**

ROSA.- Ten mucho cuidado con lo que haces, eh...

(Se sigue acercando.)

KIP.- Si estoy teniendo cuidado... pero es que... me encuentro azorado... Me... me excitas, señora directora.

ROSA.- ¡Kip! ¡No te olvides que te puedo formar un expediente.!

KIP.- ¡Claro que sí! Uno o dos si hace falta... **(Se pone delante de ella.)** O tres incluso.

(Acerca el dedo a la mejilla de Rosa.)

Tienes una mota de polvo en la mejilla... ¿Te la puedo quitar?

(Silencio. Sigue avanzando y le pone el dedo en la cara.)

¿Qué tiempo hace que no echas un buen polvo, Rosa?

(Sonora bofetada de Rosa.)

¿Tanto tiempo?

(Adelanta la otra mano.)

Aquí tienes otra mota de polvo, Rosa. **(Pausa.)** ¿Te han dicho alguna vez que tienes nombre de flor y que hueles a jardín?

(Le agarra por el cuello como si fuera a estranglarla.)

ROSA.- Véte de este despacho antes de que sea demasiado tarde.

KIP.- Mira, te lo voy a decir claramente... Si don Faustino, intenta tocar a un gato más... me lo cargo. Si no les gusto a mis compañeros porque no quiero ser ingeniero como ellos, tener un dúplex y un entorno ajardinado... pues que se jodan. Ellos tampoco me gustan a mí. Si el Comité de Expulsión me expulsa porque no soy el alumno adecuado, me tocan los cojones. ¿Te enteras?

ROSA.- Fuera de este despacho.

KIP.- Si le pegan un calambrazo más a uno de los gatos, me cargo a los gatos yo. Los ahorco para que no sufran haciéndoles experimentos sin morfina que el hijo de puta de don Faustino se pone él.

ROSA.- He dicho que fuera...

(Va hacia la puerta y la abre.)

KIP.- ¿Me echas?

ROSA.- Sí.

KIP.- A ti te dejo que hagas lo que quieras, Rosa. Porque estás muy buena, eres muy guapa y muy hermosa... muy erótica y muy... muy estupenda y yo sé que puedes volver loco a un hombre. **(La coge de la mejilla, le acerca la boca. Nueva bofetada.)** Con tanto golpe me vas a volver tonto. Después no te extraña que haga cualquier barbaridad.

(Silencio.)

Y tú no quieres... que yo cometa ninguna locura... ¿verdad? Porque en el fondo te gusto... Mucho... Igual que tú me gustas a mí. Bueno, a mí no es que me gustes, es que te devoraría.

(Silencio.)

ROSA.- ¡Fuera !

KIP.- Me voy. Pero esto no se va a quedar así. No lo olvides. Cuando a Kip se le mete una cosa en la cabeza... sobre todo si es como tú... malo... muy malo. No lo olvides.

(Sale. Y al pasar delante de ella, le roza la cara.)

II

Cuadro II

(Se ve a Kip y a Lina, su amiga, entrando en escena.)

LINA.- Pero, por favor, Kip, por dónde me traes, qué haces de mi cuerpo, a qué suplicio me sometes...

KIP.- Calla, cariño... Siéntate y observa. Mira, allí se ve la Escuela. Y aquello es la puerta por donde entramos y salimos.

LINA.- Ay, por favor, me aturdes, me vuelves loca, me confusiónas tremendamente, cariño. No sé de qué me hablas...

KIP.- "Aquí un hombre yace, que ninguno se la hizo que no se la pagase". Tú, Lina, recuerda este refrán de esta tierra... porque es lo que quiero que escriban en mi epitafio.

LINA.- ¿En tu *pirafio*? ¿Pero y eso qué es, Kip? ¿No puedes dejar las jodías pastillas y la droga cuando sales con tu novia, leche?

KIP.- ¡Que no estoy "*endrogao*"! ¡Que no te enteras, Lina! Te estoy diciendo lo que quiero que escriban en mi tumba. Te lo repito. "Aquí un hombre yace, que ninguno se la hizo que no se la pagase"

LINA.- Ah... de morirte tú por tu cuenta... de eso nada, rico. Yo me muero contigo. Nos ha fastidiado, con lo que yo te quiero, si te mueres tú, pues a ver qué hago yo sola en el mundo sin ti. Ni hablar.

KIP.- Pero tú ¿te estás enterando de lo que te digo?

LINA.- ¿De qué quieres que me entere, Kip? Si a mí lo que me pasa es que necesito amarte. Si te miro a la cara y me parece que estoy viendo a un ángel.

KIP.- Pues vaya un ángel... Vete al oculista, Lina, hija.

LINA.- ... Eres mi hombre, cariño. El hombre por el que estoy dispuesta a perder la cabeza. ¿Qué quieres que yo le haga? Es así. Una evidencia. Como la misma fuerza de la gravedad.

KIP.- Deja a la gravedad en paz que no te ha hecho nada.

LINA.- Ni a ti .

KIP.- A mí, sí. Me pueden echar del Colegio por la puta fuerza de la gravedad que en maldita hora la inventaron.

LINA.- Si eso no se inventa, Kip. Si eso lo ha hecho Dios.

KIP.- ¡Pues estamos apañados ! Entonces ¿qué pasa? ¿Que Dios lo hace todo y a nosotros no hacen más que suspendernos?

LINA.- Que no seas bruto, Kip.

KIP.- Yo no soy bruto. Soy psicópata y esquizofrénico. Eso es lo que dijo "el baranda "que me vió en la última expulsión. **(Pausa.)** Aquí, cuando no haces lo que ellos quieren, te dicen que estás loco, te echan a la puta calle y a seguir mangando. **(Fuma algún pitillo extraño.)** "Aquí un hombre yace que ninguno se la hizo que no se la pagase" ¿Te has enterado? Eso es lo que quiero que pongan en mi tumba. !Qué rico está este chocolate;

LINA.- Déjate de tumbas y vamos a lo práctico. Déjate de tanto pensar que desde que estás con la fenomenología a cuestras, no haces más que decir tonterías. **(Le acaricia el cuello.)** Anda... Paco... sácatela. Que le dé un poco el aire... cariño. Que se te va quedar el miembro viril como un rabo de cochino, de tanta oscuridad husserliana. Paséalo un poco, hombre. ¡Déjate de tanta esencia ! Oxigénalo. Déjame ver esa boquita tan preciosa que tiene...

KIP.- Estáte quieta. Y mira desde este punto del bosque lo bien que se ve la puerta de la Escuela. Y escucha lo que tú tienes que hacer. Tú tiras desde dentro de la alarma de incendios...

LINA.- ¡Que yo tiro de la alarma de incendios? !Pero bueno¡ ¡Y eso a cuento de qué¡

KIP.- Para que todos salgan corriendo... como si hubiera fuego en la Escuela. ¿Comprendes? Será estupendo. ¿Verdad? Una broma pesada para el día de los Santos Inocentes... Y desde aquí fuera... con un fusil de fogueo... tu hermano Kiko “el Salchicha” y yo... ¡Ras... ras... ras ! ¡Disparamos con armas de fogueo y les manchamos el cuerpo con bolas de pintura roja ! Tú tienes que tirar de la alarma.

LINA.- Pero qué tontería... de ninguna manera. Vaya una broma pesada. Me podrían echar de la escuela si se enteran de que he sido yo la que ha tirado.

KIP.- Pero... cariño... te lo estoy pidiendo yo... Yo y Kiko el Salchicha, tu hermano, que va a estar conmigo aquí fuera. Los dos lo hemos hablado y estamos de acuerdo en darles un buen susto.

LINA.- No. De ninguna manera.

KIP.- Podemos enfadarnos... cariño. Tu hermano está de acuerdo conmigo en hacerlo. Porque todo el mundo se ríe de él por los kilos, porque es una bola de grasa... y le insultan... y les queremos dar una sorpresa... ¡Hace?

LINA.- Kip... jolines...

KIP.- Ni Kip ni hostias. ¡No me pongas de mala leche ! O tiras de la alarma o no volvemos a hablarnos.

(Lina intenta acariciarle. KIP quita la mano.)

LINA.- Oyes... pero a ti qué te pasa. ¿Para qué me has traído al campo? Para amarnos, como siempre... ¿O para pedirme esa tontería... esa broma de mal gusto... que además te puede costar a ti y a mi hermano un disgusto muy serio?

KIP.- Tú haz lo que yo te digo, querida amiga, que eso es lo que tienes que hacer.

LINA.- ¿Querida amiga? Pero vamos a ver... yo qué soy... tu novia o tu amiga, porque son cosas muy distintas y conviene aclararlas.

KIP.- Yo... pues qué quieres que te diga... No estoy para muchas aclaraciones, la verdad. Estoy... confuso.

LINA.- ¿Confuso? ¡Vaya con la filosofía de los cojones! ¡Confuso! Dime con el corazón en la mano, Kip ¿tú a mí me quieres!

KIP.- Sí, cariño, te quiero, pero a lo psicópata.

LINA.- ¿Y eso cómo es?

KIP.- A lo raro. A lo anormal.

LINA.- ¡Uy... pues estupendo! ¡Mientras me quieras... a mí me da igual! Y además conciénciate de una puñetera vez, que el amor es precisamente eso. Algo extraordinario. Casi anormal. Por eso es tan bonito, cariño.

KIP.- De acuerdo. Pero lo mío es más anormal todavía.

LINA.- ¡Fenomenal! ¡Porque eso significa que estás loco por mí! Y como yo estoy loca por ti, pues entonces resulta que los dos estamos locos y que nos queremos muchísimo;

KIP.- Un momento... un momento... no extrapolemos demasiado los conceptos... llevándolos a la virtualidad.

LINA.- Igual hasta un día nos casamos...

KIP.- Tranquilidad... mucha tranquilidad... no confundamos la locura con el matrimonio, querida... que son dos cosas muy distintas. Que yo seré algo esquizofrénico, lo reconozco. Pero de tonto no tengo un pelo. Una cosa es estar loco y otra muy distinta ser gilipollas.

LINA.- Para casarse hay que estar loco. Y si tú y yo ya lo estamos, pues eso que llevamos ganado, no te fastidia. ¡Si el matrimonio es una locura genial!

KIP.- (Con sorna.) ¿Locura genial? ¡A ver si el que se está fumando el porro voy a ser yo y a ti te está haciendo efecto;

LINA.- ¡Será por los efluvios, oyes! También hay inhaladores pasivos en estas cosas... no te fastidia.

KIP.- ¡Déjate de chocheces ! Tú lo que tienes que hacer es tirar de la alarma de incendios y menos literatura, guapa. Deja la especulación teórica para los metafísicos y haz lo que yo digo que eso es lo que tienes que hacer.

LINA.- Lo que tú tienes que hacer es darme tu corazón, que eso es lo que hacen todos los que se aman... y déjate de ser tan mandón.

KIP.- Yo mi corazón no se lo doy ni a mi padre. Y siendo mi padre en la actualidad mi padrastro, y siendo mi padrastro tan hijo de puta como es ese cerdo, en vez de mi corazón lo que estoy dispuesto a darle es una patada en los cojones.

LINA.- Efectivamente. Sí, tienes razón. Amas a lo psicópata. Ser capaz de decir una cosa así a un padre... indica que te falta... no un tornillo... sino una fábrica de herramientas en la cabeza... porque machacarle a un padre tus propios orígenes seminales... vamos... eso indica una falta de cultura biológica... que no me sorprende que don Faustino te quiera expulsar de la escuela.

KIP.- ¡Que no te enteras, Lina ! ¡Que estás “endrogá” pasivamente ! Si ese no es mi padre... ¡Es mi padrastro ! Mi padre, que era policía, como el tuyo, murió como un héroe, intentando salvar a un niño en un incendio. Menudo era. Ese sí que tenía un par de cojones y era un tío de los pies a la cabeza. Y además un santo. Más bueno que el pan. Y me quería... me quería con una pasión tan... extremeña... me cogía en sus brazos como si fuera un jamón... y me besaba... me acariciaba y hasta me mordía.

LINA.- Más que policía parecía un charcutero.

KIP.- No me jodas... no me jodas, Lina... que la lío... eh...

LINA.- Era un santo y un héroe, tienes razón.

KIP.- Y mi padrastro... un hijo de puta.

LINA.- Dos... O quizá incluso tres. ¡ O más. ¿Quién sabe?

KIP.- Un policía alcohólico al que expulsaron del cuerpo... un adicto a las armas... siempre amenazando con dispararte a la cara... Menudo perro es. Cada día se ponía ciego... y entonces la tenía que pagar conmigo, como si yo tuviera la culpa de que el coñac se acabara.

LINA.- Así tienes la cara de cicatrices.

KIP.- La cara y el cuerpo. Que parece que soy una figura del toreo.

LINA.- Era por lo menos cinco hijos de puta.

KIP.- Cuantas veces me ha apuntado con el rifle a la cara mientras andaba por el cuarto, siguiéndome. Y como siempre estaba “con la uva” yo me decía... espero que no esté cargada... porque como tropiece...

LINA.- ¿Y tu madre?

KIP.- Otra psicópata. Enamorada “hasta las trancas” del capullo ese.

LINA.- Pues tú más que infancia has tenido una erisipela o algo así. Porque hijo... no me extraña que seas rarito criándote en un ambiente tan demencial. Ahora lo comprendo... psicópata... demencia... locura... Oyes, pensándolo bien, a mí no debería interesar nada casarme contigo. Lo malo es que yo te quiero mucho y lo único que deseo es hacerte feliz. ¡Pues vaya! Si me dejas embarazada igual me sale un Billy el Niño o algo así, oyes. Y se lía a dar problemas nuestro hijo y me vuelve loca a mí y a ti.

KIP.- A mí no me hace falta. Yo ya soy psicópata. Me lo dijo el psiquiatra cuando murió mi padre. A ti, nene, te faltan dos minutos para volverte psicópata. Tienes además un trastorno de la personalidad muy grave. Una personalidad explosiva y asocial... me dijo muy doctamente. Pero en el fondo lo que no comprendió... sabes Lina... es que yo también soy un ser humano... Y también necesito que me quieran. Yo también necesito ternura y todo lo demás. Lo siento. Y si me tratan como a un animal, pues respondo como un animal. Soy así. Si me tratan mal, muerdo, respondo con violencia y soy capaz de matar. ¿Qué puedo hacer? Soy... primitivo. Cromagnoniano, diría yo.

LINA.- ¡Un animal! (**Acariciándole con ternura.**) Pobre Kip... Mi querido amigo... (**Pausa.**) ¿Y qué hizo el psiquiatra?

KIP.- Darme una palmada en el hombro y citarme a los tres meses.

LINA.- Me pregunto qué esperaré encontrar a los tres meses.

KIP.- Pues el mismo niño, pero con más cicatrices.

LINA.- Hombre... si siquiera te hubiera recetado una pomada o algo así... O un casco por ejemplo... O una coraza ¿por qué no? Viendo en el ambiente en que vivías...

KIP.- ¡O un rifle! ¡Que me hubiera recetado un lanza-llamas para quemarle los bigotes al hijo de puta que me pegaba!

LINA.- Hombre... que un psicólogo infantil... recete un lanza-llamas... no sé... me parecería una barbaridad. Porque la Medicina, ante todo es profilaxis. Y a ese paso, al final, cuando el fuego no sirviera para corregirte el "*torrao*", te recetaría una bomba, digo yo.

KIP.- O un misil... por qué no. A este paso. Guapo, cómprate un misil anti-psicopatía... Vaya una gracia. Y en Extremadura además.

LINA.- Te darían un cohete grande si vas a la farmacia con esa receta... Qué van a hacer si aquí ese tipo de Medicina tan moderna, no ha llegado a estas tierras.

KIP.- Concretando. ¿Vas a tirar de la alarma de incendios para gastarles una broma a la gente del Colegio, mañana, día de los Santos Inocentes?

LINA.- Mira, Kip, yo lo único que deseo es hacerte feliz. Y si tú me dices que tiro de la alarma, tiro.

KIP.- Y si te digo que ahora tengo ganas de mearte en la boca... Que además de psicópata soy sádico...

LINA.- ¡Hijo, menuda joya que eres! ¡Pareces un novio de esos que se sacan en Internet. Mear en la boca ¿eso es el sadismo? Porque a mí eso me parece una cochinado.

KIP.- Tú dime sí o no.

LINA.- ¿Qué tal sabe tu pis?

KIP.- Supongo que a psicopatía.

LINA.- Eso ¿es bueno o es malo?

KIP.- Malo... te lo digo yo...

LINA.- ¿Y qué te parece si en vez de echarme pis en la boca, que lo mires como lo mires, es una guarrería... no me echas otra cosa, Kip?

KIP.- ¡Yo quiero mearte !

LINA.- ¡Mira que eres bestia ! ¡Con razón te llaman Paco el Torcido ! ¡Qué bestia eres, hijo ! A te pasa algo muy malo en la cabeza... Que tú no tengas ganas de joder... eso es preocupante, Paco. Tú estás enfermo.

(Le acaricia la entrepierna.)

KIP.- ¡Estáte quieta ! ¡Yo soy un psicópata ! ¡Estoy en crisis !

LINA.- Tú ves muchos culebrones en la televisión, cariño. Baja a la tierra. Déjame meterte mano ya que no me la metes tú a mí.

(Le baja la cremallera de golpe. Grito de Lina.)

¡Pero Kip... qué tienes aquí dentro ! Si parece que te ha crecido un enanito en la entrepierna...

KIP.- Un psicopático miembro viril.

LINA.- ¡Benditos sean los locos del mundo !

KIP.- ¡Yo lo que quiero es mearte en la boca ! ¡Que lo he visto en una película porno y ponía cara de mucho placer ! ¡Estáte quieta !

LINA.- Anda, calla, tonto... que las mujeres sabemos mucho de esto. A éste lo que le falta es oxígeno, tonto.

KIP.- ¡Nooooo !

LINA.- ¡Pero chico, tú concéntrate ! ¡Si yo lo único que quiero es darle un poco de boca a boca a este enanito que parece que no respira !

KIP.- ¡No me calientes !

LINA.- ¡Pero fíjate si se te muere dentro del pantalón ! Igual hay que darle masaje cardíaco con saliva. Y eso ya sabes lo que es.

(Baja la cabeza a la bragueta.)

KIP.- ¡Estáte quieta ! ¡No estoy mentalizado !

LINA.- ¿Y a mí qué me importa? !Verás cómo te mentalizo yo y devuelvo a este ser a la vida¡

(Mete la cabeza entre las piernas de Kip, que intenta zafarse de Lina sin conseguirlo, que le sujeta las manos y sigue con su objetivo.)

KIP.- ¡Nooooo !

LINA.- Si ya parece que le vuelve el aire... ¡Y fíjate cómo ha crecido con lo canijo que estaba !

KIP.- - ¡Espera te digo ! **(Se sube la cremallera.)**

LINA.- A ti te pasa algo¡ **(Seria. Como si fuera otro personaje.)**Te lo diré sinceramente, Kip. A veces me das miedo. Sí. Tú y mi hermano Salchicha, a veces me dais miedo. Os veo... como muy radicales. En mi hermano me sorprende menos, porque él hace lo que tú le mandes... Es un ser que depende de ti. Tú eres su ídolo y lo que a ti se te ocurre... es lo que hay que hacer... Tú eres guapo e inteligente y él feo, gordo y tonto. Te adora. Te admira. **(Pausa)** Pero a ti, Kip, te pasa algo... No sé si son los problemas con tu padrastra... o qué puede ser... pero tú estás raro desde hace cierto tiempo... extraño... Pareces lleno de odio contra todo y contra todos... De verdad. No te entiendo. Te quiero pero no te entiendo.

KIP.- El odio es inevitable, Lina. Y la violencia, también. El odio y la violencia son inevitables porque el amor y la paz existen. Y cuando faltan... cuando existe carencia de paz y tranquilidad, se nota mucho... demasiado, querida amiga.

(Le agarra por el hombro.)

Entonces ¿qué? ¿Tirarás de la alarma de incendios?

LINA.- Me vas a volver loca... pero qué remedio... Si no... sé que no volverás a hablarme...

KIP.- Eso tenlo por seguro.

LINA.- Pues entonces... tiraré de la alarma del día de los Santos Inocentes...

Aunque la broma... es menuda...

(Kip le da un beso. Saca el teléfono móvil y llama a "El Salchicha".)

KIP.- ¡Salchicha... de acuerdo! Estoy frente a la Escuela con tu hermana y me ha dicho que sí; Quedamos donde siempre y hablamos luego. Hasta luego.

(Se le queda mirando.)

Y ahora vamos a ver qué le pasa al enanito... Porque si no respira... algo tendremos que hacer... ¿verdad?

(Se abrazan. La tumba en la tierra.)

III

Cuadro III

(Salón en la casa de Rosa y Harry. El, vestido de policía, acaba de llegar de la comisaría. Lee el periódico.)

HARRY.- Yo, guapo. Tú, muy guapa. Lina, nuestra hija, guapísima. Y Kiko, el pequeño, gordo, tonto y feo.¿Habrás una incongruencia mayor? Kiko “El Salchicha”... Vaya un mote.

ROSA.- El no tiene culpa de haber nacido como ha nacido, Paco. Ya hemos hablado de esto muchas veces.

HARRY.- Que adelgace, que eso es lo que tiene que hacer.

(Coge un rifle y dispara a una supuesta presa.)

ROSA.- Te he hecho una pregunta.

HARRY.- ¿Qué me has preguntado, cariño? **(Coge un fusil automático y dispara sobre un supuesto grupo.)** Con un arma así te cargas un regimiento.

ROSA.- Te he preguntado si era legal llevar un arma blanca.

HARRY.- ¿Cómo? ¿Si está prohibido llevar navaja !

ROSA.- Sí... Pregunto si cualquier persona puede llevar navaja en el bolsillo.

HARRY.- Pues... depende. La navaja puede ser un arma o una herramienta de trabajo. Depende. ¿Por qué, Rosa?

ROSA.- He tenido una tutoría a última hora con un alumno algo conflictivo y me ha dicho que llevaba navaja.

HARRY.- Es el... Kip ese... ¿verdad?

ROSA.- ¿Y cómo lo sabes?

HARRY.- Es este pueblo nos conocemos todos. Sé muy bien quién es Kip, Paco el Torcido. Conozco a su familia... a su padre... un antiguo policía...

ROSA.- Su padrastro. No es su padre.

HARRY.- Sí, su padrastro. Una antiguo policía al que han echado del cuerpo. **(Sigue disparando a supuestos blancos.)** Y el Kip este... lleva navaja.

ROSA.- Sí.

HARRY.- ¿Te lo ha dicho o... te la ha enseñado?

ROSA.- Me lo ha dicho.

HARRY.- Entonces puede ser sólo una fanfarronada. Pero a ese chico... le pasa algo. Yo no le veo normal. Se ha metido en varios líos. Ha participado en varias riñas contra delincuentes habituales. Ha dado incluso varias puñaladas ya. Toma drogas y pastillas de vez en cuando. Le afectan mucho. Se vuelve medio loco. Y no sabe lo que hace.

(Sale Rosa. Harry la mira.)

¿Qué te ha pasado en la cara?

ROSA.- Nada... ¿qué me va a pasar?

HARRY.- Tienes marcas de dedos en el cuello.

ROSA.- ¡Qué tontería! Es imposible... **(Se tapa.)**

HARRY.- ¿Qué te ha pasado?

ROSA.- Te digo que nada.

(Se oye ladrar a un perro con fuerza en el jardín.)

HARRY.- Parece que Tarzán ladra con fuerza por la noche desde hace cierto tiempo... Parece que alguien rondara por ahí fuera...

(Mira por la ventana.)

ROSA.- ¿Quién puede rondar? Qué tontería. Tú estás siempre con la misma manía, las mismas cosas, las mismas preguntas, las mismas obsesiones siempre... Siempre con tu control estricto de todo lo que pasa, de la vida ajena, de los pasos de tus hijos, de... todo lo que yo hago... ¿No te parece que deberías dejar de ser policía cuando dejas la comisaría?

HARRY.- Bueno... bueno... bueno... Mal está la cosa. ¿Mala leche?

ROSA.- ¡Me tienes harta, Paco! Muy harta... ya te lo he dicho. Y si esto sigue así... si estoy sigue así... y no dejas respirar a nadie... pues... va a hacer falta tomar una solución.

(Silencio. Harry sigue disparando, como si no escuchara.)

HARRY.- Lo que sucede es que la gente... con el matrimonio cambia. Las cosas van cambiando y las personas se alejan porque dejan de entenderse... y llegan incluso a odiarse. Eso es lo que sucede. Porque falta... entendimiento, tolerancia, paciencia... Porque todo se acaba. Y el amor también. Lo malo es que a unos se les acaba antes que a otros. Y ese parece ser tu caso, querida. Para nuestra desgracia. **(Pausa.)** ¿Te pasa algo, querida?

ROSA.- Me tienes hasta las narices. Eso es lo que me pasa.

HARRY.- De eso... poco a poco me voy dando cuenta. Tú a mí, en cambio, no. Reconozco que soy un hombre bastante celoso desde luego. Porque tú eres una mujer muy atractiva. Has tenido dos hijos y estás como cuando te conocí. Reconozco que soy bastante autoritario y que me gusta que las cosas vayan... como tienen que ir.

(Deja el fusil, la mira a la cara fijamente. Ha palidecido.)

Pero todo tiene un límite, Rosa. Y te quiero decir una cosa... **(Casi gritando.)** ¡Ya está bien!

ROSA.- Bien ¿de qué? ¿De qué hablas? ¡Necesito aire ! ¡Lina necesita aire ! ¡Y su familia también ! ¡Y Kiko, más que ninguno necesita que le dejes en paz ! ¿Te enteras de una vez, Paco? ¡Kiko no tiene la culpa de haber nacido gordo, bajo y feo! ¡Y eso no se quita haciendo abdominales ni pesas! ¡Ni yendo a la piscina por la tarde, ni corriendo en el campo contigo los domingos! ¡Kiko está... harto de ti, para que lo sepas!

HARRY.- ¿Harto de mí? Si no hubiera sido por mí estaría hecho un elefante... un monstruo... Si comiera lo que tú le pones, si no hubiera alguien que impusiera un poco de disciplina en esta casa, qué mierda sería lo que habría aquí...

ROSA.- Me tienes hasta las mismas narices...

HARRY.- ¡Eso ya lo has dicho ! ¡Te repites, guapa !

ROSA.- ¡Deja en paz a Kiko ! ¡No viene a casa por no verte ! ¡Vas a hacer de él un anormal !

HARRY.- ¡No ! ¡No le voy a dejar en paz ! ¡Me niego a que sea un don nadie, una foca sin futuro, sin estudios, sin profesión ni esperanza de llegar a ser alguien normal para insertarse en la sociedad !

ROSA.- ¡Kiko es un chico normal... un poco retrasadillo en su curso... con unos kilos de más... pero un chico que lo que necesita es cariño de sus padres para compensar sus déficits físicos !

HARRY.- ¿Más? ¿Más que me ocupo de él? ¿Más cuidado que pongo en su formación, en su estado físico... en todo ! ¡Me niego a tener a un discapacitado en casa ! Y si no ponemos remedio... antes o después será un marginado... un don nadie... un... un...

(Coge la escopeta y apunta, lívido de ira.)

¡Me cago en mi maldita suerte !

ROSA.- ¿Quién es la directora del colegio donde estudia? ¡Yo ! ¡Tú qué sabes de educación ! Tú eres un militar que se ha metido a policía y al que le gustaría tener mando y gente que le obedeciera. Tratas a tu hijo como si fuera un delincuente al que hay que rehabilitar... Y a tu hijo no le pasa nada... ¡Nada ! ¡Por enseñarle a disparar en el campo no vas a conseguir que llegue a ser un héroe, Paco !

HARRY.- El manejo de las armas es fundamental si se quiere llegar a algo en el Cuerpo. Y de algo tendrá que colocarse. De lo que yo le encuentre en algún sitio... en el ejército... en la policía... en algún sitio donde pueda ganar un sueldo... Yo qué sé... Le enseño a disparar para que aprenda algo... porque en lo demás es... un negado... sencillamente un inútil. Y quiero darle alguna instrucción de lo que yo sé. Qué más puedo hacer... Disciplina, correr en el campo, disparar, mandar, obedecer... defender el honor y la lealtad... **(Pausa.)** Estoy harto de todo esto. De mí, de ti, de Kiko, de esta casa... Si no fuera por mi querida pequeña...

ROSA.- ¡Tu querida pequeña es ya una mujer! Y hablando de tu querida pequeña dime una cosa... ¿Tú no encuentras a Lina un poco rara?

HARRY.- Pues... no sé... igual sí. ¿A qué te refieres?

ROSA.- Está extraña.

HARRY.- Llega más tarde a casa... Sí.

ROSA.- Sí. Llega más tarde.

HARRY.- Igual está... enamorada...

ROSA.- Eso puede ser.

HARRY.- Espero que haya encontrado a alguien normalito. Porque con los elementos que hay por ahí. Pero tienes razón... me voy a informar del asunto. La noto rara. Tienes razón. Es lo que nos faltaba. Que diera con uno de esos pintas que andan por ahí y la desgraciara. Entonces sí que íbamos a estar apañados.

ROSA.- Eres una... una alegría, de verdad. Hablar contigo es como... como soñar. Das una paz... una tranquilidad interna... abres unas perspectivas tan interesantes... Tienes un mundo tan... tan sublime, Paco, que... la verdad... no sé cómo resisto a la tentación de tirarme en tus brazos y amarte cuando vengo de la Escuela.

HARRY.- Anda... vete a hacer puñetas y no me jodas, que estoy muy cansado. **(Se sirve una copa. Observa a Rosa.)** ¿Y el Salchicha? No le he escuchado llegar.

ROSA.- ¡Te he dicho mil veces que no le llames así. ! ¡Te va a coger asco ! ¡Te va a llegar a odiar ! Te... te... ¡Es un ser humano ! ¡Se llama Kiko y no el Salchicha ! ¡Es tu hijo, animal ! ¡Cuántas veces te tengo que repetir que tú tampoco estás para dar lecciones a nadie de estética !

(Silencio.)

HARRY.- (Serio) ¿Ah no? ¿Y qué me falta, si es que puede saberse? **(Se pone las manos en las caderas)** Anda... dime qué me falta...

(En ese momento entra Lina. Tiene la espalda cubierta de pajas.)

LINA.- Hola...

ROSA.- ¿De dónde vienes?

LINA.- De la Biblioteca. He estado estudiando en la Biblioteca.

HARRY.- ¿Hay granero en la Biblioteca? Porque tienes toda la espalda cubierta de pajas.

LINA.- Es que me he tumbado en el jardín a leer el Quijote.

ROSA.- Se te habrán quedado dormidos los brazos...

LINA.- Se me duermen a veces, pero se me desduermen después. Además es una edición japonesa que casi no pesa nada, muy reducida con la que es casi imposible que se te queden los brazos dormidos.

HARRY.- Pero... estará en japonés...

LINA.- Hombre claro... pero yo la leo por curiosidad... y además es que llegas a casa con los brazos en perfectas condiciones... Y si te coges uno de esos morlacos en castellano... llegas a casa que parece que te has estado acostando con una manada de camellos.

ROSA.- ¿Qué tal te llevas con tus compañeros?

LINA.- Normal. Con preservativo. **(Pausa)** Como estamos tan liberados y al mismo tiempo tan esclavos, pues nunca se sabe.

HARRY.- ¿También leen tumbados boca arriba?

LINA.- Algunos se tienen que poner boca abajo... porque el jardín no es tan grande y claro... no hay sitio para que todo el mundo esté mirando al cielo. Unos hacia arriba y otros hacia abajo. Lo difícil es saber quién se pone dónde... y sobre todo con quién. Se ponen donde pueden los pobres. Como hay tanta afición a la lectura...

HARRY.- Dime... os tendréis que tumbar los unos sobre los otros... por lo que estoy oyendo.

LINA.- Eso por descontado. Es casi lo mejor de todo. Sales de la Biblioteca que parece que has estado folgando en el campo. Pero mucho más instruida, desde luego.

ROSA.- Dime una cosa... me parece que te han visto a veces con ese Kip...

LINA.- ¿Kip? ¿Kip? ¡No sé de quién me hablas... ! Ah... Kip, mi compañero ¡Sí, sí ! A veces. Pero a él no le hace falta el pretexto del libro. Dice que es una tontería. Que para qué fingir.

HARRY.- Es moral... postmoderna... ¿no?

LINA.- Golfería. Lo de siempre. A él le gustan mucho los libros de la Conquista de América, pero ya se los ha leído todos, sobre todo los de Pizarro... Y a veces se pone tan excitado que se mueve durante la lectura... y da un espectáculo... que hay que verlo... Lo peor es cuando te toca debajo, claro está.

HARRY.- No tenéis muchos complejos.

LINA.- ¡Qué va ! ¿Para qué ? Con lo bonito que es leer sin trabas. Además... los jóvenes somos distintos. Totalmente. No parecemos de la misma especie, fíjate. Vosotros vivís en un mundo y nosotros en otro totalmente diferente.

HARRY.- Pero nosotros trabajamos...

LINA.- Si le llamas trabajar a cuidar a presos... pues vaya un trabajo. Y sobre todo... ¡vaya un concepto de lo que es el trabajo, papá ! El trabajo es otra cosa muy distinta. Es... creación... inventiva... desarrollo de tus capacidades inventivas. A ti en el Ejército y en la Policía, te han contado mal la película. Dar tiros no conduce a nada. O sí, al fracaso. Es lo que nos dicen en la Escuela.

HARRY.- ¿Enseñáis esas cosas a los chicos?

ROSA.- ¡Claro que sí!

HARRY.- Y cuando ven la tele y escuchan el telediario ¿qué dicen?

LINA.- Pues qué vamos a decir papá... Que todo eso es una mierda. Que se está muchísimo mejor en la Biblioteca.

ROSA.- Menuda es la Biblioteca...

LINA.- Más de una se ha quedado embarazada antes de llegar al siglo de Oro, no os digo más...

ROSA.- Y Kip ¿qué hace?

LINA.- Se le ha metido en la cabeza que como siga electrocutando gatos, se va a cargar a ese Faustino, al profesor del ser y también al de la gravedad. Que no va a dejar títere con cabeza. Dice que cuando a él le da la vena... que cuando a él se le mete una cosa en la cabeza porque ve una injusticia... vamos... que la forma... Tiene un corazón de oro... porque lo da todo y no he visto persona más buena y generosa... pero cuando le da el chispazo... parece que se vuelve otro y se convierte en una fiera. Dice que el problema de la Humanidad es que hemos bajado antes de tiempo de los árboles.

(Se oye ladrar a Tarzán en el jardín. Después un disparo seco. Aullidos y después silencio. Harry sale corriendo al jardín. Una sombra se aleja corriendo en la oscuridad.)

IV

Cuadro IV

(Al principio del cuadro IV se oyen gritos y maullidos rabiosos de gatos. Se empieza a ver en la sombra tres cadáveres de gatos colgados de las ramas de los árboles, a la entrada de una escuela. Dos sombras se alejan en la oscuridad.)

(Despacho de la Directora de la Escuela. Rosa es una mujer especial. Muy segura de sí misma, con falda y tacones altos, muy femenina y atractiva, pero con seguridad de ejecutiva. Kip la observa moverse por el cuarto.)

ROSA.- Te lo diré con toda claridad, Kip. Es vergonzoso. Es... inaudito. Es... reprochable y hasta execrable... para que lo sepas... Kip.

KIP.- Perdone, señorita Rosa... execrable ¿eso qué quiere decir?

ROSA.- ¡Déjate de bromas, Kip ! ¡Execrable quiere decir que eres un hijo de puta !

KIP.- ¡Pues vaya un descubrimiento ! Y estoy de acuerdo con usted, señora directora: efectivamente yo soy execrable. Totalmente de acuerdo. Y esta Escuela es execrable. El mundo es una mierda. Y el universo entero se parece mucho a mí. También es execrable. Como yo.

ROSA.- Déjate de argucias, Kip. ¡Se han acabado los trucos ! ¡Estás en la puñetera calle ! ¡Para que lo sepas ! ¡Te han expulsado de la Escuela ! ¡Y sintiéndolo mucho soy yo, como directora, la encargada de decírtelo ! Lo siento. **(Saca un sobre de un cajón.)** Esta es la Carta de Expulsión de la Institución para que se la entregues a tus padres.

(Kip coge el sobre como si fuera un documento incomprensible. Lo mira por todas partes sin abrirlo.)

KIP.- (En otro tono, sarcástico, cómico.) Que me han expulsado... ¿A mí, a Paco el Torcido, alias Kip, que lo han expulsado? **(Con semblante irónico y agresivo.)** ¿Y quién me ha expulsado si es que puede saberse?

ROSA.- ¿Pues quién te va a expulsar de la Escuela? ¡El Comité de Expulsión !

KIP.- ¿El comité de expulsión? ¿Y eso qué es?

ROSA.- ¡Pues qué va a ser un comité de expulsión ! Un comité que expulsa. Pareces tonto, hijo. Un grupo de profesores y alumnos, elegidos por la Directora, que soy yo, entre los miembros más descastados del Claustro y que se reúne para estudiar los delitos cometidos en la escuela para determinar si las faltas merecen un castigo penalizador en primer grado, en segundo grado, una advertencia correctora, una sanción leve o grave, una multa pecuniaria, una corrección administrativa o... en caso de reincidencia... la expulsión directa.

(Caras cómicas de Kip, según iba diciendo la profesora las diferentes penalizaciones.)

¡Y no pongas esa cara de payaso, Kip ! ¡Que esto va en serio ! ¡Que te vas a la puñetera calle ! ¡Y que a tu padre, conociéndolo, esto no le va a sentar nada bien !

KIP.- Me he quedado, señora directora, totalmente a... no... na... dado. ¿Está bien dicho?

ROSA.- No... claro... si algo así me esperaba yo. ¡Claro que sí ! ¡Más cachondeo ! ¡Aquí no pasa nada ! ¡Todo se arreglará... porque en este pueblo, donde todos nos conocemos... todo se arreglará ! ¡Pues no ! ¡Lo siento ! ¡No hay arreglo ! Estás en la puta calle, Kip... y para que lo sepas... el comité de expulsión a

decidido dar parte a la Sociedad Protectora de Animales y a la Policía... por si hay implicaciones criminales... Y además, para que lo sepas, la organización regional para la defensa del gato salvaje... ya ha anunciado que te piensa poner una querrela criminal.

KIP.- (Con cara de bufón.) ¡La Organización Regional para la Defensa del Gato Salvaje ! ¿Pero esos tíos quiénes son?

ROSA.- Una Organización como otra cualquiera que se ocupa del gato salvaje, como se podría ocupar de la libélula campestre o del hurón extremeño... por poner un ejemplo.

KIP.- Yo me vuelvo loco... ¡Pero y para qué coño se ocupan de esas cosas !

ROSA.- Pues porque son jubilados y en algo tienen que ocupar el tiempo, gracioso. Igual que tú has hecho “pellas” durante meses, mientras tenías que estar en la Escuela, ellos se ocupan del hurón. ¿Te parece mal o bien?

KIP.- Si no es que me parezca ni mal ni bien... Es que me estoy quedando... a...no...na...dado. Porque a mí no me importa que se ocupen del hurón de Badajoz... pero coño, que me llamen criminal porque he ahorcado tres gatos a la puerta de la Escuela, para salvarles de la tortura Faustiniiana... hombre... qué tiene que ver una cosa con la otra... Si están jubilados y se aburren... que se vayan a Mallorca o a Benidorm en autobús... pero que no se metan conmigo... que yo no les he hecho nada... Y que no me cabreen... porque cuando yo me cabreo... cuando Paco el Torcido, alias Kip, se cabrea... se puede formar la mundial. ¡Y acabo con la Organización del Gato Salvaje y con San Pedro que se me ponga delante ! ¡A mí me arrastran, señorita Directora ! ¡Como a mis antepasados ! Y cuando a un tío hace dos surcos en la arena cuando anda... ojito con él... que cuando se cabrea... ¡cuando se cabrea... !

(Se mueve en el sillón, intentando controlar los nervios.)

ROSA.- Tranquilízate, que no te has enterado. No te han llamado criminal. Han amenazado con ponerte una querrela criminal.

KIP.- ¡Peor ! ¡Para que me lo llame el juez ¿no? ! ¡Y además qué coño tiene que ver el gato con el hurón, no te jode ! Como me harte... como me dé por inflárame las pelotas... formo una... vamos... les cojo a los hurones, a los gatos... a los buitres y a los lobos... por los semejantes... y los cuelgo de una encina... y me lío... me lío...

ROSA.- Tranquilo, Kip. Tranquilo. Han anunciado que... Han dicho que... Pero hasta el momento no han hecho nada. Habla con tus abogados...

KIP.- ¡Pero si yo no tengo de eso ! ¡Que eso son las famosas ! ¡Que yo soy un pobre desgraciado sin más patria que Extremadura... leche ! Y mi único orgullo son mis antepasados... Y que mis propios paisanos del hurón me llamen criminal a mí... vamos que no se lo perdono, eh... Que me ha sentado como una puñalada... Tratar así a un extremeño de mi alcurnia... Me cago en sus muertos todos...

(Kip se pone de pie. Aspecto violento y amenazador.)

ROSA.- Por cierto, Kip... ¿qué te ha pasado en la cara y en la mano?

KIP.- Me ha pasado lo que tiene que pasar cuando se tiene un padrastro que es un hijo de puta. Pues que se cree que puede hacer lo que hacía hace unos meses... y el tiempo va cambiando... Y mientras unos crecen y se hacen fuertes... los hijos de puta van hacia abajo y en vez de dar... reciben.

ROSA.- ¿Me estás diciendo que te has pegado con tu padrastro?

KIP.- Estoy diciendo que hemos quedado en empate técnico porque el muy perro de él es fuerte como un demonio y mete las manos muy bien en corto. Pero el combate está abierto y hará falta un ganador. Que voy a ser yo. Lo pienso machacar al hijo de puta ese.

ROSA.- Me da miedo escucharte hablar así...

KIP.- A mí hablar así no me da miedo ninguno. Me ha amenazado con una pistola... y me he tenido que parar porque si no me contengo, me lo cargo allí mismo. Pero... veremos. Hay tiempo por delante y esto no ha hecho más que empezar.

ROSA.- Y cuando le llesves la orden de expulsión de este Centro... ¿qué puede pasar?

KIP.- Pues nada... porque la orden de expulsión... la quinta orden de expulsión de un centro es algo que ya conoce bien y no le asusta ni a él ni a mí. Si le cojo con copas... entonces la cosa se puede complicar algo pero... supongo que no pasará nada si la borrachera es de tinto normal... Pero como sea del Toro ¡ni se sabe!... Porque el Toro le sienta al perro ese que le pone la cabeza en Afganistán.

ROSA.- Sabía que esto iba a acabar así... Siéntate, Kip. Tranquilízate, por favor.

KIP.- Me cago en... Y si me pone calentito me lo cargo al hijo de puta ese.

(Aprieta las mandíbulas.)

Déme una copa, señorita Rosa. Déme una copa o se puede formar un lío, eh, se lo advierto. Que igual que he ahorcado tres gatos, me lío... y cojo a los del hurón uno a uno... y vamos... acabo con la Organización. Vamos que no queda ni uno... y a los gatos salvajes que les den por el culo y que sea lo que dios quiera...

ROSA.- ¡Yo he sido la única persona del Comité que se ha opuesto radicalmente a tu expulsión ! Para que lo sepas.

KIP.- Déjate de historias. Dame una copa.

ROSA.- No hay copas.

KIP.- ¿Qué no hay copas? ¿Después de haberme expulsado, después de haberme puesto en este estado y no va a haber copas?

(Da un puñetazo a la mesa.)

ROSA.- Calma... calma... Un chupito te daré... Pero sólo uno. Tranquilo. ¿Qué quieres?

KIP.- ¡El del Toro !

ROSA.- ¿También tú? ¿Como tu padrastro?

KIP.- ¡Si lo sabes muy bien, cariño ! ¡De lo que se come, se cría !

(Cambio de expresión, sonrío ladinamente.)

Si tú sabes muy bien que te monto estos “pollos” para “currarte la priva”, chochete... ¡Que estoy actuando, chorbi !

ROSA.- ¡Te ruego que tengas respeto a tus profesores ! ¡No te permito una confianza más, Kip ! ¡Yo soy la delegada para asuntos docentes de la Juventud Extremeña ! ¡Soy tu directora !

KIP.- Eras... No lo olvidés... chata. Me habéis expulsado. Yo ya soy un hombre libre... y tú una mujer como otra cualquiera. Y por cierto muy buena... pero que muy buena que estás... Rosita mía... **(Bebe un poco de la copa.)**

ROSA.- Si te pones pesado... te echo del despacho... Te lo advierto. No permito ningún comportamiento irregular entre estas cuatro paredes. Este despacho es como si fuera... una Iglesia.

KIP.- Pero y si yo soy ateo... qué hacemos entonces... Si yo me cago en la Iglesia y pienso que dios es un criminal en potencia... lo mismo que yo... entonces qué hacemos... cariño. Pues... no sabemos que hacer. Nos quedamos... a...no... na...dados. Como yo estoy ahora.

(Se sienta en el sillón, pone los pies sobre la mesa del despacho y bebe sin dejar de mirar a Rosa.)

ROSA.- Sabía que esto iba a acabar así. Me lo estaba temiendo. Y la culpa es mía por intentar dar a esta situación un tono... privado y personal. **(Pausa.)** Te lo repito, Kip, yo no quería que fueras expulsado. Me he opuesto con todas mis fuerzas.

KIP.- No olvides que yo soy execrable... ex-directora mía. Y un ser execrable tiene el encanto del mal, del vicio... de la sinceridad. Decía lo que pensaba cuando era alumno de esta Institución... y ahora que ya no lo soy... pues lo digo igual que antes, pero con más placer.

ROSA.- Tengo que decirte que la firma de ese documento se ha hecho por unanimidad relativa. Menos una firma: la mía. Yo me he opuesto frontalmente a que te expulsaran.

KIP.- Es que tú eres la delegada para asuntos de la Juventud extremeña... y este pueblo entra en tu demarcación. Mis asuntos son los tuyos. Veo bien que te ocupes de que un joven no sea lapidado en vida, echado a la calle y posiblemente se le condene a la delincuencia como forma de vida. Muy acertada tu posición.

ROSA.- Ha sido imposible. Lo siento. Nadie te quería aquí. Ni profesores ni compañeros. Y además con antecedentes... siendo reincidente...

KIP.- A cualquier cosa se le llama reincidente...

ROSA.- ¡Le volaste la cabeza al perro mastín que guardaba la escuela por la noche! ¡Fue un canicidio en toda regla impropio de un joven moderno que cree en la tolerancia, el amor a los animales, la sociedad civilizada neoliberal, el consumismo y la amistad!

KIP.- ¡Pero qué tonterías son éstas! ¡Si a mí de la sociedad moderna lo único que me gusta es la Coca-Cola, que es un invento genial si la tomas con ron, ginebra o whisky y si no, tampoco sirve para nada! Qué hay de malo en volarle la cabeza a un perro que te intenta morder... Pues nada.

(Silencio.)

Te has quedado contenta echándome de la escuela ¿verdad? Y si pudieras me echabas de Extremadura y me desterrabas en Portugal para que me alejara de ti, de tu hijo y de tu hija... ¿verdad cochete?

(Silencio.)

ROSA.- Me estás empezando a hartar... Paco el Torcido... **(Pasea.)** Así que fuiste tú el que estaba fuera... en la sombra del jardín...

KIP.- Claro que era yo. ¿Quién va a estar en la sombra esperando ver desnuda a la mujer que ama? Yo. Y si el perro te ataca... pues... tienes que matarlo. Es defensa personal... vamos, digo yo...

ROSA.- ¿Defensa personal? ¡Pero bueno, hasta dónde vamos a llegar, por los clavos de Cristo! Si el perro se avalanza sobre ti y te intenta morder...

KIP.- Me intenta morder, no... Me muerde... **(Enseña el antebrazo.)**

ROSA.- De acuerdo... te muerde... ¿Pero tú consideras normal que me esté espiando desde el jardín... que vayas armado y que le dispires a quemarropa en la cabeza a un pobre animal que lo único que hace es cumplir con su obligación de perro?

KIP.- No es normal. **(Pausa.)** Tenía que haber ido por una bomba y llevarme por delante el perro y la casa entera...

ROSA.- ¡Calla, por favor! ¡Calla, que son sólo escucharte hablar así, me da dentera!

KIP.- Pues no se te nota.

ROSA.- Noto en tus palabras... un... un odio... un... una violencia impropia de un ser civilizado, Kip. Hablas... como una fiera.

KIP.- Una fiera extremeña . Exactamente. Aquí es que somos así. Por las buenas... lo damos todo. Pero por las malas... por las malas... nos liamos... nos liamos... y sabemos cómo se empieza pero no cómo se acaba. Coja la Historia de la Conquista en la Biblioteca y si no se le pone alguien encima que le impida leer... ya verá lo que es bueno. Allí sí que la formamos bien. Y si pudiera... me iba con ellos. Porque este mundo moderno que han inventado es una mierda. Una prisión sin gracia y con muchas hipotecas. ¡Contentos pueden estar los Estados Unidos! Nosotros los descubrimos y los conquistamos... ¿y después nos pagan con esta mierda? ¡Pues me rebelo! ¡Viva Extremadura y Pizarro! ¡Viva la violencia! ¡Viva yo!

(Se pone a reír de forma un tanto brutal, pero de buen acto. Bebe, sin dejar de mirar las reacciones de Rosa, cada vez más escandalizada.)

ROSA.- ¡Qué bruto eres!

KIP.- Bruto, no... psicópata. No hay que olvidarlo.

ROSA.- ¿Y eso a qué viene ahora?

KIP.- Viene a que... si me hicieran un análisis genético en regla... verían que tengo el genoma del orangután y no el del extremeño normal. **(Risa explosiva y contagiosa, no se sabe si auténtica o fingida.)** Rasgos psicopáticos... porque es lo que dice en este informe que hay dentro del sobre...

ROSA.- ¿Y eso cómo lo sabes?

KIP.- Porque Kip es capaz de cualquier cosa. E igual que se ha cargado un perro por entrar por la noche a la Escuela para espiar a la directora y verla desnuda por la ventana para masturbarse... igual es capaz de penetrar en la escuela y ver qué quiere el comite de expulsión hacer con él.

ROSA.- ¿Has sido capaz de hacer eso, Kip?

KIP.- Capaz de hacer eso y mucho más, Rosa. Mira... mira lo que dan de sí las máquinas digitales. **(Le enseña fotografías de Rosa desnuda.)** Yo seré rarito, tendré trastornos de la personalidad y rasgos psicopáticos en mi carácter... pero sé lo que me gusta... y lo que me gusta es... el vicio. Mi señora directora en pelotas... duchándose...

(Rosa le arranca las fotos de las manos.)

ROSA.- Eres repugnante.

KIP.- ¡Y ésta es su hija, Lina ! ¡También en pelotas !

ROSA.- ¡Eres un... un... perverso !

KIP.- ¿Perverso? ¡Y si quiero os meto en Internet para que el mundo entero contemple la perfección de vuestros cuerpos. Porque si está buena la hija... está mejor la madre todavía ! ¡Y esa mata de pelo con forma de taurina montera... eso... eso es para gritar de alegría !

ROSA.- ¡Eres un cerdo !

KIP.- Un cerdo, no. Un psicópata. No te lo olvides. Un hombre que no acepta injusticia a su alrededor y se rebela cuando hace falta. Que es muy distinto. **(Coge el sobre y sin abrirlo, lo rompe en dos.)** Mira lo que hago con vuestra orden de expulsión. Mira lo que le importa a Paco el Torcido vuestra orden de expulsión. Sé los nombres de todos los chivatos de compañeros, de todos los profesores "sislachones" que han colaborado en este asunto. Así que, lo siento pero he sido tracionado por paisanos por ahorcar a la puerta de la escuela a tres gatos que el hijo de puta de Faustino el Menguelito quería utilizar para enseñarnos el riñón y el ciático... ¡Me cago en... ! ¡Si os tenían que quemar a

todos, hijos de perra ! ¡Si de los grandes conquistadores que nos han precedido, no os queda nada ! ¡Cómo se puede ser tan malo y tan perro con uno de la misma región ! ¡Que el mundo está contra de nosotros porque somos extremeños y hemos conquistado América, pues que le den por el culo al mundo ! ¡Pero entre nosotros... los herederos de Cortés y Pizarro...traicionarnos ! ¡Vamos... hombre... si eso clama al cielo... que también es una mentira... pero que clama de todas formas... ! ¡Y pide sangre ! ¡Pide justicia y venganza ! ¡Pide... acción !

ROSA.- Te repito que yo no he sido... que he sido la única persona que se ha opuesto radicalmente a la expulsión.

KIP.- Tú lo que tienes que hacer es echarme otro copazo... y darme un beso de despedida. Eso es lo que tú tienes que hacer si es que me quieres algo.

ROSA.- No te doy nada. Véte de este despacho.

KIP.- ¿Que me vaya? **(Coge la botella y se sirve.)** Kip se va cuando le sale de los huevos. A Paco el Torcido no le echa nadie de ningún sitio... porque al que le eche... Paco se lo carga. **(Bebe.)** Y no te olvides, Rosa, tengo el ordenador lleno de fotos tuyas en todas las posiciones... y cómo me hartes... pongo Internet a reventar... Hasta los lapones van a saber cómo tienes el coño... Y te aseguro que van a venir en tribus y manadas... por muchedumbres, Rosa... Aquí se puede formar una de tal calibre por verte tus partes... que la Feria de Ganado va a ser considerada por el Ministerio de Turismo de interés colateral.

(Silencio. Se la queda mirando fijamente. En otro tono totalmente distinto.)

Y ahora que ya no soy alumno de esta escuela... diosa divina... extremeña supernatural... Rosa del jardín de la belleza... enséñame las tetas... como un acto de amor y de despedida.

ROSA.- Sal de este despacho.

KIP.- Saldré... Claro que sí... Pero después de verlas.

(Se acerca a ella, la va abrazando. Se besan.)

ROSA.- Sabes una cosa... A veces... me das miedo. Tienes algo en el fondo de los ojos que da terror.

KIP.- Tú en cambio eres lo único bueno de este Centro. Eres una flor en medio del desierto... Son todos unos hijos de puta. Merecían que se los cargaran a todos... por mierdas y por traidores. Yo no he hecho más que salvar del sufrimiento a unos cuantos gatos. Nada más. Y me pagan así... Bien... bien... Veremos cómo acaba esto. Porque... para que lo sepas... esto no ha hecho más que empezar... amor mío.

Hay un refrán que me gusta. "Aquí un hombre yace que ninguno se la hizo que no se la pagase" Parece que lo he escrito yo. **(Se miran.) Ven. (La coge de la mano.) Entrégate. (Rosa se resiste. Kip la sujeta por las muñecas.)**

ROSA.- ¡Estáte quieto o grito !

KIP.- Me encanta cuando gritas. ¡Adelante ! Yo ya no estoy aquí. Estoy en la puta calle. ¡Grita con fuerza !

(Retorciéndola las manos la va poniendo de rodillas.)

ROSA.- ¡Te juro que grito ! ¡Me estás haciendo daño !

KIP.- ¡Mejor ! ¡Eso es lo que quiero !

(Se pone de rodillas a su lado. Silencio. Se miran. Ella le acaricia el pelo. La abraza con fuerza . Oscuridad progresiva.)

V

Cuadro V

(Ocurre totalmente en la oscuridad. Tan sólo algunas luces o transparencias difusas. Se oye una alarma de incendios. De pronto algunas imágenes de gente saliendo de una Escuela, despavoridos corriendo. Niños y profesores. Y de pronto ruido de armas automáticas disparando desde un punto del bosque contra la multitud. Gritos de dolor. Alaridos. Disparos repetidos desde dos puntos colindantes. De pronto un arma deja de disparar, mientras la otra sigue. Y cuerpos que caen al suelo. Una sirena de un coche de policía al poco. Acercándose. VOCES de alto. Golpes, gritos. Después, silencio.)

VI

Cuadro VI

(Kip en la comisaría del pueblo, con la cara llena de golpes, ensangrentado, con la ropa destrozada, con una mano sujeta con los grilletes al banco de metal. Su aspecto, a pesar de la tremenda paliza que ha recibido para reducirlo, es tranquilo, como si nada fuera con él. Harry, se mueve por el cuarto de la comisaría.)

HARRY.- Eres... un demonio. Eres un diablo, Kip. Eres un monstruo. Eres... eres...

(Se le queda mirando. Le da una bofetada que Kip recibe sin el menor gesto de dolor.)

KIP.- ¿Qué quieres que diga, Harry? Tienes razón. Sigue.

HARRY.- Cojía... y te metía el puño por el ojo y te lo sacaba por el otro lado del cráneo... hijo de puta. ¡maldito! ¡asesino! ¡criminal!

(Levanta el puño sobre la cabeza de Kip.)

KIP.- (Impasible.) Hágalo. No amenace y hágalo. Que además es lo que tiene que hacer un policía que se precie. Te tenía mucha admiración, Paco el Plantao, "Harry el sucio " para los amigos. Pensaba que los tenías bien gordos y bien puestos. Pero me estás demostrando que eres una mierda de policía y de tío. Cuando un policía de verdad está enfrente de un tipo que ha asesinado a su padre y a su madre y se ha cargado al Comité de Expulsión de una escuela... lo que tiene que hacer es sacar el arma y volarle la cabeza. **(Pausa.)** Por lo menos es lo que yo haría.

(Harry le da una patada en el costado.)

HARRY.- No me jodas, Kip, que tú a mí no me conoces. No te hagas el valiente conmigo... que te agarro y te machaco.

KIP.- Pensé que te conocía. Y te digo la verdad... casi te admiraba porque tienes fama en el pueblo de ser un tío de verdad. Pero en este caso... me estás defraudando, chico.

HARRY.- Así que llegaste a casa... y estaba tu padre solo.

KIP.- Mi padrastro. De mi padre nada. Ese cerdo no era nada para mí.

HARRY.- Antes de nada, dime una cosa... ¿disparaste solo, verdad?

KIP.- Por supuesto... Totalmente solo. Era un fusil automático. Se lo cogí a mi padrastro. Soy el único responsable. **(Silencio.)** Antes de seguir... tengo mucha sed. ¿Podría beber algo?

HARRY.- (Como si no lo oyera.) Así que tu padrastro, cuando llegaste con la orden de expulsión, te dio una bofetada.

KIP.- Eso hizo. **(Pausa.)** Y fue lo único que hizo. Porque yo no le di opción a más. Como me toque la cara otra vez, como tantas otras veces que ese hijo de puta me ha partido la cara... como se le ocurra ponerme la mano encima cuando le diga que me han expulsado... me lo cargo. Y me puso la mano encima y cogí una de sus pistolas... de ésas que siempre tenía cargadas para un caso de emergencia y le metí una bala en la cabeza. Ahí tienes, perro, lo que te mereces. Un chulo menos en el mundo. Ahora a volar con las moscas, hijo de puta. Mal policía. Traidor. Maltratador de niños. Borracho. Púdrete.

HARRY.- Tu padre había sido del Cuerpo...

KIP.- Mi padrastro era un policía degenerado... expulsado del Cuerpo por alcohólico. Y que vino a ocupar el sitio de un padre modélico, de un héroe, de un santo, de un hombre de los pies a la cabeza que dio su vida por cumplir con un ideal. Valiente mamarracho de sustituto. Uno, muerto en acto de servicio por una acción humanitaria. Y el otro un degenerado, seduciendo a la viuda de un compañero, maltratando al hijo y a la madre, bebiéndose la reserva de coñac

de la región. Si volviera a estar ahí delante, me lo volvía a cargar al hijo de puta ese. **(Pausa.)** A mi padre le hubiera dado mi vida. Pero a ese puerco... **(Escupe.)**

(Suena el móvil. Harry contesta.)

HARRY.- ¿Cómo? ¿Qué el Salchicha todavía no ha llegado a casa? ¿Tampoco ha llamado? ¿No? ¿Ningún mensaje? Llama a casa de sus amigos. ¡Vamos! ¡Encuéntralo!

(Harry se seca el sudor de la frente, claramente preocupado por la ausencia de su hijo.)

Y después esperaste a que llegara tu madre, para matarla también de cuatro disparos. ¿Me equivoco?

KIP.- No. No se equivoca. Así fue. No podía permitir que siguiera viviendo por más tiempo en esas condiciones. Porque ella, la pobre, le amaba. Sé que el amor es ciego, pero amar a un violento, un alcohólico que la maltrata a ella y a su hijo... después de haber amado a un héroe... eso, amigo, a todas luces, es una aberración.

HARRY.- ¿Le dijiste algo a tu madre antes de apretar el gatillo?

KIP.- Sí. Te quiero mamá, le dije. Lo siento. Pero las cosas son así. No quiero que padezcas más. Perdona. ¿Qué le podía decir a la pobre mujer?

HARRY.- Y apretaste el gatillo.

KIP.- Sí. **(Pausa.)** Una muerte terapéutica. No quería que sufriera. No quería que quedara viva y que sufriera. Tenía que ahorrarle cualquier tipo de dolor.

HARRY.- Y después fuiste en moto a la Escuela. Te fuiste a un punto del bosque que se encuentra frente a la Escuela. Y esperaste. Sonó la alarma de incendios en la Escuela. Los profesores y estudiantes salieron corriendo. Y tú empezaste a disparar.

(Harry pone las botas sobre la mesa. Deja ver su pistola en la funda. Observa a Kip con frialdad. Mordisquea un palillo de dientes.)

KIP.- Inspector...

HARRY.- Llámame Harry. No es que te quiera dar confianza, pero me apetece que me llames Harry y no inspector.

KIP.- Inspector... ¿por qué no me mata? ¿Por qué no me suelta las manos y dice que he intentado escaparme y me mata, inspector?

HARRY.- ¿Estás sordo, Kip? Te he dicho que me llames Harry. Cuando alguien dice el nombre de la persona se crea un ambiente de confianza mutua y de respeto. La conversación se hace más fluida y el trance de tener que interrogar a un pequeño diablo como tú, se hace más llevadero.

(Silencio. Harry, con la bota, toca la cara de Kip.)

¿Me escuchas?

(Silencio. Kip le mira a la cara y aparta la bota con la mano, despacio.)

Porque... Kip... tú eres un criminal repugnante y sucio al que haría falta colgar de la primera rama del primer árbol. Y dejarte ahí hasta que se desprenda la cabeza del cuerpo. Porque lo que has hecho... asesinar a tus padres a balazos y disparar sobre tus compañeros y profesores indiscriminadamente... matando a varios de ellos... como un asqueroso verdugo... eso Kip... no tiene justificación posible.

(Le vuelve a tocar la cara con la punta de la bota. Kip le aparta la bota de nuevo, sin dejarle de mirar a la cara.)

Después se buscarán las causas de toda esta tragedia... y se encontrarán sin duda motivos que han provocado toda esta catástrofe... pero tú, Kip, eres... un diablo. Eso es lo que eres. Y toda esta conversación... todo este informe... sobra. Yo tenía que sacar la pistola y volarte la cabeza. Eso es lo que tenía que hacer.

KIP.- Perdone que le corrija inspector... pero yo no he disparado indiscriminadamente sobre nadie. Tan sólo sobre los miembros del Comité de Expulsión. Ningún inocente ha sido atacado.

HARRY.- (Llama por el móvil. Cada vez con más angustia. Marca otro número.) ¡Rosa... ¿dónde está Kiko?! ¿Cómo? ¡Nadie sabe nada! ¡Y Lina?

¿Tampoco? ¡Búscalos! ¡A los dos! ¡Inmediatamente! ¡Como sea! ¡No me discutas! ¡Vamos!

(Pasea por el cuarto, nervioso.)

¿Nada? Maldito chiquillo... dónde puede estar. **(Se queda mirando a Kip)** El Salchicha... no estaba contigo ¿verdad? ¿Kiko no ha disparado, verdad?

KIP.- El Salchicha no tiene nada que ver con esto. Soy el único responsable y no le tengo miedo a las consecuencias.

HARRY.- ¿Por qué sonó la alarma de incendios? ¿Tenías un cómplice dentro? ¿Algún compañero? ¿Una chica quizá?

KIP.- Le repito que lo hice yo solo. Disparé solo. La alarma sonó por pura casualidad.

HARRY.- Está bien... ¡Eso está muy... muy bien! Eso podrías firmarlo... ¿verdad?

KIP.- Ahora mismo si hace falta.

HARRY.- La alarma de incendios... sonó... por causalidad. ¿Verdad? ¿Estamos de acuerdo?

KIP.- Totalmente por casualidad. Nadie tiró de ninguna palanca.

HARRY.- Todo lo que dices me gusta... Sigue.

KIP.- Y si me da una pistola, me meto en ese cuarto, me reviento la cabeza y el caso queda definitivamente cerrado. No lo olvide. Se lo dejo firmado y resuelto.

HARRY.- Ahora estás hablando como una persona sensata, fíjate. Dicen de ti que eres un joven muy inteligente. Y yo no lo creía. Pero ahora lo estás demostrando. Adelante. Te escucho.

KIP.- Y si lo quiere ver... deje la pistola en la mesa, me encierra y resuelvo toda esta situación tan embarazosa de inmediato.

HARRY.- Chico listo. Me parece una gran idea.

KIP.- No quiero vivir en medio de esta mierda.

HARRY.- Quien lo huele, debajo lo tiene. Eso es lo que dice el refrán. Y el que es una mierda ¿a qué va a oler?

KIP.- Al estercolero donde vive. **(Pausa.)** Si uno nace torcido, como yo, todo le viene en contra. Le dan las peores cartas. Y además marcadas. Y por donde va se le tuerce todo. Porque la vida está basada en la ley de la fuerza y no en la fuerza de la ley. Y por donde quiera que vea, a ese pobre desgraciado que nace así, se lo intentan follar. Y su único recurso es la agresividad. Mi ternura ha sido la violencia. Ese ha sido mi amor.

HARRY.- Vamos a dejar la literatura barata y vamos a resolver este caso cuanto antes.

(Le pone una hoja delante.)

Déclarate único culpable de esta carnicería. Escribe eso mismo que me has dicho y fírmalo.

(Kip lo escribe y se lo entrega.)

Pon ahí que la alarma sonó por pura casualidad. Que estuviste esperando fuera hasta que sonara como una de las bromas preparadas para el día de los Santos Inocentes.

(Kip escribe y Harry se guarda el documento en la cartera.)

Bien... Aunque eres un hijo de perra... tienes cojones. Y eso me gusta en ti. Por un lado tengo ganas de volarte la cabeza y por otro... no. Prefiero que te la vuelés tú.

KIP.- Eso es lo que le estoy pidiendo. Se lo repito: si me suelta las esposas podrá decir que intenté escapar...

HARRY.- (Con frialdad glacial.) ¡Te vuelvo a repetir que me llames, Harry, hijo de puta!

(Le da con la punta de la bota en la cara. Kip le escupe en la suela. Se levanta Harry de golpe, con los labios apretados.)

Cabrán...

KIP.- ¡Con lo fácil que se lo estoy poniendo ! ¡Máteme, señor inspector ! ¡Dispare señor inspector ! Lo estoy deseando.

HARRY.- No me lo repitas muchas veces...

KIP.- Hágalo.

HARRY.- Llámame Harry... O Paco el Plantao si lo prefieres.

KIP.- No me sale de los huevos.

(Harry saca la pistola y apunta a Kip a la cabeza.)

HARRY.- ¿No?

KIP.- ¡No! **(Pausa.)** ¡Vamos ! ¡Apriete el gatillo ! ¡Máteme ! ¡Apriete el gatillo si tiene cojones para hacerlo !

HARRY.- Pero antes... antes me tienes que llamar Harry. Sí. No quiero disparar sobre un ser indefenso que me pide que le mate. No. Me tienes que llamar Harry.

(Silencio. De pronto en un grito, rojo de ira.)

¡Habla !

KIP.- ¡Dispare !

(Harry va levantando la pistola y le apunta a la frente, despacio. Kip le mira a los ojos.)

HARRY.- ¡Grita, hijo de puta ! ¡Demuestra que sientes miedo a la muerte y tienes algo humano dentro ! ¡Grita !

(Silencio de Kip. Harry le apunta a la cabeza y aprieta el gatillo. La pistola estaba descargada. Harry sonrío. Se levanta, se acerca a Kip y le da un puñetazo en la cara.)

Con tantos moratones, un golpe más no se notará.

(Empieza a cargar la pistola.)

Y ahora... querido... vamos a hablar despacio tú y yo. De hombre a hombre, Kip, porque tú ya no eres un niño y... sabes muy bien lo que haces. No creas que me trago eso de que estabas en tratamiento psiquiátrico. Háblame. Dime qué

has tenido con mi hija... cuéntamelo todo... ¿Erais amantes? ¿Te la has tirado? ¡Y sobre todo... escúchame bien...! **(Le apunta a la cabeza con la pistola cargada.)** ¡Dime dónde está Kiko ! ¡Habla ! ¡Di dónde está mi hijo ! ¡Habla... o te juro que... !

(Levanta el puño sobre la cabeza de Kip como si fuera a romperle la tapa de los sesos.)

KIP.- No sé dónde está Kiko. De verdad. No tiene nada que ver con esto. Lo repito. He disparado solo. El responsable soy yo.

HARRY.- ¿Estabas drogado? ¿Estabas borracho? ¿Habías tomado pastillas? ¿Cómo has podido hacer esto?

KIP.- Yo... no sé por qué lo he hecho. De verdad. Ahora... casi me parece que no soy yo el que ha disparado. Pero antes sí sabía que cuando perdiera totalmente la cabeza, alguien moriría. Me sentía enfermo en una sociedad enferma que me castigaba sin yo merecerlo. Y quería vengarme. Matar. Apretar el gatillo y matar. Vengarme. Del Comité de Expulsión y de todo el daño que me habían hecho.

(Se limpia la sangre que le cae por la cara.)

Había apretado el gatillo y ya no me podía parar. Porque en el fondo... Harry... apretar el gatillo es tan fácil... y el efecto tan inmediato... tan tremendo... que después del primer tiro casi no se puede parar. Un sólo movimiento con el dedo y todo se derrumba en cadena... Harry. ¿Verdad? ¿Por qué lo habrán puesto tan fácil? ¿Tengo yo la culpa de todo? ¿Tengo yo toda la culpa? ¿He sido yo quien ha inventado todo este sistema? ¿No ha sido la misma sociedad quien lo ha hecho, Harry? ¿Es culpa mía de que haya tantas armas y que sea tan fácil... matar? ¿Tengo yo la culpa de que haya gente como yo... de que algunos nazcan torcidos en un basurero?

(Kip se pone de pie, mira al inspector a la cara.)

Vamos, Harry, adelante. Ahora está cargada. Y tú eres cazador. Un amante de las armas. ¡Eres un experto ! Sólo hace falta apretar el gatillo... y ya está. ¿Quieres que te lo demuestre... Harry?

(Quedan frente a frente. Kip alarga la mano hacia la pistola de Harry. Silencio. Harry le sujeta la muñeca y con la otra mano saca la pistola y se la pone en la frente.)

HARRY.- Ten mucho cuidado, pequeño diablo. No creas que no soy capaz de apretar el gatillo y destrozarte el cráneo. No creas que no me faltan ganas. Y si me das motivo... y hay que hacerlo... lo haré. No te quepa duda.

(Silencio.)

KIP.- Hazlo. Si tienes cojones... hazlo. Me harás un gran favor... Harry.

(Silencio.)

HARRY.- Pero antes me tienes que decir quién estaba contigo. Porque te cogimos a ti, pero tu moto no estaba allí.

KIP.- Disparé solo.

(Suena el teléfono del despacho. Harry lo descuelga rápidamente con evidente ansiedad.)

HARRY.- ¿Sí? ¿Cómo? Que existe la cinta de una fábrica cercana que ha captado los disparos. Han sido dos tiradores, con dos armas semejantes. Pero dos tiradores. No hay duda ninguna... Ya. Porque las balas de algunos cuerpos son también diferentes. Entiendo. Me acerco en cuanto acabe aquí. Gracias. **(A Kip, lívido.)** Dos tiradores... ¡Habla! ¡Vamos! ¿Quién estaba contigo? ¿Estaba el Salchicha contigo? ¿Y **Lina**, dónde estaba? ¿Fue ella quien tiró de la alarma de incendios? ¡Habla!

KIP.- Disparé solo.

HARRY.- ¡Vamos... habla! ¿Quién ha disparado contigo? ¿Ha sido un compañero de curso tan loco... como tú? ¿O has pagado a alguno de tus amigos de los bajos fondos para que lo haga? Lo acabaremos sabiendo. Dentro de muy poco tiempo. Quizá esta misma noche lo tengamos en las manos. **(Le tira de la oreja.)** ¿Quién ha sido? ¿Y el que ha tirado de la alarma, ¡eh!, quién ha sido?

KIP.- No te tengo el menor miedo. Ni a ti, ni a nadie ni a nada. Y como te descuides, te quito la pistola, te abro un boquete en la cabeza y me "piro" de aquí a disfrutar de la vida en Portugal... Y después en barco a Inglaterra o a Brasil. ¡Y que os den por el culo a todos! Así que ya sabes lo que tienes que hacer conmigo, Harry. Y cuanto más tardes en hacerlo... más te puede pesar. Porque en cuanto me pueda... me escapo. Y a quien se ponga en mi camino, me lo cargo. Y el fondo, si te soy sincero, siento que les he hecho un favor quitándoles de en medio.

HARRY.- Hijo de puta... te tenía que retorcer el pescuezo...

KIP.- Pero todavía no te has dado cuenta de que no te tengo miedo, Harry. No te tengo el menor miedo. Ni a ti ni a nadie. Ni a nada.

HARRY.- ¡Estás "endrogao" !

KIP.- ¿Endrogao? Me encantaría. Pero no lo estoy. Y... si te soy sincero... no... no tengo sentimiento de culpa. Lo siento. Quien la hace, la paga. Ellos se lo han buscado.

(Harry se levanta, abre la puerta, coge a Harry por el cuello y le da una bofetada.)

HARRY.- Hijo de puta... Te tenía que matar.

KIP.- (Sonriendo.) ¡A que no tienes cojones! **(Silencio.)** ¿Y sabes por qué no tienes cojones? ¡Porque no los tienes! ¡Porque sabes que te castigarían, que te ibas a quedar sin tu paga, sin tu puesto! ¡Que la gente hablaría mal de ti por pegar a un joven delincuente indefenso! ¡Pero si te miras dentro... Harry... verás que acabar con el que ha destrozado tu vida... sería un enorme placer! **(Silencio. Se miran.)** ¡Vamos! ¡Hazlo! No tengas miedo a nada. Resuelve tu angustia. No eres más que un animal vestido de hombre. ¡Mátame!

(Harry levanta la mano y le da otra bofetada. Kip sonríe. Le mira a la cara.)

¡Adelante, Harry! ¡Cumple con lo que tienes que hacer! Y si no abre esa puerta y deja que me escape.

HARRY.- ¿Sabes que hay gente fuera muy enfurecida y que te están esperando;

KIP.- Esos son unos mojones. No valen nada. Tú descúdate y verás cómo me escapo... Y si puedo te llevo por delante a ti también.

(Harry saca la pistola y se la pone en la frente. Silencio. Kip le escupe a la cara.)

Eres una mierda. No vales ni para matar a un chaval.

(Le da un bofetón en el cuello.)

KIP.- ¡Vamos ! ¡Hazlo, capullo ! ¡Vuélame la cabeza !

(Harry le coge del cuello, saca la pistola y se la pone en la cabeza.)

HARRY.- Hijo de puta...

KIP.- No tienes huevos. Y lo peor es que lo sabes. Que eres un pobre hombre en el fondo. Déjame a mí la pistola. Verás cómo yo sé lo que hay que hacer en estos casos y cómo escapar de este cuchitril...

(Con la mano que le queda libre intenta rápidamente quitar la pistola a Harry. Este le da un golpe. Pelean. Golpes. Harry le agarra del cuello y casi le asfixia. Le tira sobre el camastro.)

HARRY.- Reza por que a mis hijos no les pase nada. Que si les ocurre algo... te vas a enterar...

KIP.- ¿Y a quién le tengo que rezar?

(Suena el teléfono. Harry descuelga.)

HARRY.- ¡Soy yo ! Sí...¿cómo? ¿Qué ha aparecido un vídeo? Entiendo. Se ve a, Kiko el Salchicha disparando. Con mi fusil automático... Entiendo. Sí, claro que lo comprendo. Que la gente lo sabe y lo andan buscando... Ya... Sí... Es normal. La gente quiere venganza. Sí... ¿Cuántas patrullas? Por el bosque, claro... Igual en los olivos o las cuevas... Lo siento. No sé dónde puede estar.

(Se deja caer en la silla. Se tapa la cara. Después mira a Kip. Se levanta. Se pone frente a él y le da una patada en la entrepierna que tira a Kip por el suelo. Harry saca la pistola y le apunta a la cabeza.)

Dime dónde está escondido mi hijo. Dime la verdad de lo que ha pasado o te vuelvo la cabeza

KIP.- Le dije a Kiko que cogiera mi moto y escapara. Que huyera. No sé dónde ha ido. No sé dónde puede estar.

HARRY.- Habla. Dímelo **(Pausa)** ¿Dónde está el Salchicha?

KIP.- No lo sé. Le dije que huyera. Cogió mi moto y salió corriendo. No sé dónde puede estar.

HARRY.- ¿Y Lina?

KIP.- Tampoco lo sé.

HARRY.- ¿Fue ella quien tiró de la alarma?

KIP.- No digo nada. No diré nada más. Nadie tiró de la alarma. Lo tienes todo escrito en ese papel que he firmado. ¿Qué más quieres?

HARRY.- Salvarle la vida a Kiko. Es lo único que me importa.

KIP.- ¡La culpa es tuya, capullo! ¡Tuya! ¡Mamón! ¡Tanto que te has reído de él y le has ridiculizado! ¡Y de los otros que le han tratado como a un trapo por ser gordo y feo! ¡Bayetas, que sois todos basura!

(Quedan frente a frente.)

HARRY.- Si me dices dónde está escondido el Salchicha... te dejo escapar. Te doy las llaves de mi coche, la pistola... y te dejo escapar. Te doy mi palabra de honor.

(Silencio. Le tiende la pistola. Silencio.)

KIP.- No sé dónde está Kiko. Huyó con mi moto. No sé dónde puede estar. Pero además... si lo supiera... a ti no te lo diría... porque tú eres capaz de cualquier guarrería. De ti no me fío.

HARRY.- Está bien. Por aquí no llegamos a ninguna parte. Entra ahí. **(Le pasa a la celda.)** E intenta recordar.

KIP.- Tengo mucha sed. ¿Podría beber algo?

HARRY.- La sed es muy buena para la concentración. Primero intenta recordar bien. Es muy importante que recuerdes bien dónde puede estar mi hijo... Después, si te viene la memoria, beberás.

KIP.- Que hijo de puta eres...

HARRY.- En algo nos parecemos.

(Le quita los grilletes. Le da una patada en la espalda. Lo tira contra la pared y cierra la celda. Harry, muy nervioso, llama a Rosa por el móvil.)

¡Rosa... ven rápido a la comisaría! ¡Haz lo que te digo! Tenemos que actuar. No hay tiempo que perder. ¿Para qué? ¡Te he dicho que vengas!

**(Murmullo de un gentío fuera de la comisaría. Algún grito aislado.
Ruido de cacerolas y palos.)**

INTERFONO.- (Habla un policía de Cádiz, con fuerte gracejo y deje afeminado y gracioso.) Paco... que se está juntando mucha gente a la puerta de la comisaría. Algunos llevan palos y están muy nerviosos. ¿Qué hago?

HARRY.- Mándales a tomar por el culo. Y véte tú con ellos.

INTERFONO.- Pues mira... no es mala idea. Con tal de no aguantarte a ti, cualquiera cosa es buena. Porque no he visto en mi vida a un policía persona más "sieso" e insoportable. ¡Por favor, tu pobre mujer, lo que debe pasar!
(Bufido cómico.) ¡Qué tío más asqueroso! ¡Por favor!

VOCES.- ¡Asesino, asesino! ¡Vamos a colgarle, vamos a colgarle!

(Gritos. Murmullo creciente. Palos.)

VII

Cuadro VII

HARRY.- ¡Tienes que entrar y sacarle dónde está Kiko! ¡Entra en la celda y haz lo que sea pero sácale dónde está el Salchicha! Como no lo encontremos antes que la policía o la gente... puede ocurrir una desgracia. **(Silencio.)** Todo el mundo sabe que ha sido Kiko quién ha disparado con Kip. Lo andan buscando. Y dicen que lo van a colgar.

(Da una patada a la mesa.)

¡La mierda del Comité de Expulsión y los hijos de puta que lo formaban! ¡Os podáis haber dedicado a otra cosa, idiotas! ¡Mirad la que habéis formado!

ROSA.- ¿De qué me estás acusando? ¡Habla! ¡Yo he sido la única que en el Comité de Expulsión de la Escuela, se opuso siempre radicalmente a que Kip fuera expulsado! ¡Siempre! ¡Consta en todas las actas de las reuniones y las puedes consultar cuando quieras! ¡Pero el resto de los miembros consideraron que era necesario dar una lección a un alumno rebelde, insoportable, agresivo con sus profesores y compañeros y que había dado muestras de indisciplina permanentemente! Ahorcar a tres gatos de las ramas de los árboles de la entrada de la escuela, tampoco es que sea nada muy normal.

HARRY.- ¿Quién ha nombrado el comité de expulsión? ¡Tú! ¡Ahorcar a tres gatos de las ramas! ¿Y qué importa eso? ¡Tonterías de chavales! ¡Nada más!

ROSA.- ¡No te permito ese tono, Paco! Esto son desastres que ocurren y que están fuera de toda previsión... Kip era un joven con una personalidad

tremendamente trastornada... con rasgos psicopáticos profundos... con una historia delictiva previa, con contactos con los bajos fondos en la ciudad, con consumo de estupefacientes, pastillas y alcohol... un joven abocado a la delincuencia y quizá al crimen... totalmente incontrolable e imprevisible... víctima de malos tratos constantes por su padrastro, un alcohólico expulsado del cuerpo de policía y con un culto a la parafernalia de las armas verdaderamente enfermizo...

HARRY.- Todo esto no ha hecho más que empezar. ¡Si ha sido nuestro hijo, Kiko... tenemos que encontrarlo, dar con él, hacerlo salir del país, vía Portugal. ! ¡Y falta encontrar a la persona que ha tirado de la alarma en la escuela. ! Al chico lo van a trasladar hoy mismo a la Prisión Provincial. La gente está muy alterada. Y hay quien habla de lincharlo. ¡Tenemos que actuar con urgencia ! ¡Dar con el Salchicha y salvarlo ! ¡Porque estos bestias, como lo encuentren, se lo cargan !

(Ruido de una piedra contra una ventana de la Comisaría. Se oye el murmullo de la gente fuera. Gritos de ¡asesino, que lo cuelguen !. Alguna patada en la puerta.)

INTERFONO.- (Con voz cómica.) ¡Paco... Pacooooooooo ! ¡Vienen de todas las calles y traen palos y navajas, pistolas, fusiles, ametralladoras y lanza-llamas ! Pacooooo que yo esto lo estoy viendo muy chungo, Paco... Que algunos llevan bombas y lanzagranadas, armas químicas y biológicas... y lo peor es la cara... ¡Tienen una cara de mala hostia que si los vieras, Paco, echabas a correr de inmediato... que como esto siga así... yo me "piro" !

VOCES.- ¡Asesino, asesino ! **(En otro ritmo)** ¡Matadlo, matadlo ! ¡Colgado, colgado ! ¡Como si fuera un gato, ahorcadlo, ahorcadlo !

(Gritos, ruidos de tambores y cacerolas.)

INTERFONO.- (Cada vez con más miedo) Pacoooo... que yo me cagooo... Que esta presión psicológica no hay quien la aguante... Dales al chico y que hagan con él lo que quieran... Abre la puerta y que escape... leche... Que al Salchicha lo están buscando y como lo encuentren, lo cuelgan, Paco.

(Rotura de un cristal del cuarto. Harry saca la pistola y dispara al aire.)

HARRY.- ¡Silencio, coño ! ¡Todo el mundo al suelo ! En esta comisaría mandan mis cojones... Y no permito una alteración del orden mientras yo esté aquí al mando de este barco... Así que ya os podéis ir a vuestra casa, que llamo al Banderín de Enganche de la Legión y aquí se forma lo que no hay en los escritos...

(Silencio. De pronto, en masa, a coro.)

VOCES.- ¡Asesino, asesino, matadlo, colgado, ahorcadlo !

(Tambores y cacerolas. Impacto de una enorme bala contra la pared.)

INTERFONO.- ¡Pacoooo... que tienen hasta tanques estos hijos de puta ! Que están preparados para la gran batalla final del mundo, la madre de todas las batallas... y nadie lo sabíamos...

(Nuevo impacto en la pared.)

¡Que eso ha sido un obús, Paco ! ¡Que la próxima será la nuclear, si siguen a este paso !

HARRY.- (Disparando por la ventana al aire.) ¡Silencio todo el mundo ! ¡Y si alguien no está de acuerdo salgo al patio y me lo cargo ! Y ya sabéis cómo se las gasta Paco el Planta... Me lío... me lío... vamos... y formo la mundial.

(Silencio.)

INTERFONO.- Pues mira... de momento te han hecho caso. Pero como encuentren al Salchicha... le echan tomate y se lo comen.

HARRY.- (A Rosa.) ¡Entra ahí y sácale dónde está Kiko ! ¡Si no lo encontramos antes que ellos... está perdido ! Lo ahorcan. Seguro. ¡Sácale dónde se esconde o no lo contamos. !

VIII

Cuadro VIII

(Rosa en la celda de Kip. Este se encuentra en un estado deplorable, lleno de golpes, con sangre seca en la cara, sentado en el suelo, medio inmóvil, en la sombra, sin reaccionar casi ante nada, con la ropa rota, sin botas, mirando a la pared. ROSA.- se le acerca, despacio.)

ROSA.- Kip...

(Silencio. Kip parece no darse cuenta de que ha entrado alguien. Está totalmente inmóvil, con algún rasgo catatónico.)

KIP.- (Hablando para sí.) Primero sonó la alarma de incendios y después salieron corriendo como si fueran animales. **(Silencio.)** Primero sonó la alarma de incendios y después salieron corriendo como si fueran animales. **(Silencio.)**

ROSA.- Kip... soy yo Rosa... la directora de la escuela... He venido a verte, Kip. Quiero saber cómo te encuentras, hijo...

KIP.- Salieron corriendo porque creyeron que algo ardía dentro. Y lo que ardía estaba fuera y era simplemente yo, convertido en llamas. **(Pausa.)** Al profesor de Ciencias le apunté a la cabeza y le di. Cayó muerto, con el cráneo destrozado. **(Pausa.)** Salieron corriendo... pero lo que ardía estaba fuera y era mi corazón en llamas, a punto de explotar.

ROSA.- Kip... hijo... contesta...

(Le menea un poco la espalda, pero Kip no contesta. Prosigue en un tono monocorde, sin cambiar de postura ni gesticular. Algún rasgo catatónico.)

KIP.- Después apunté a los que estaban fuera e intentaban entrar adentro en masa. Sólo tuve que apretar el gatillo. Apuntar y apretar el gatillo. Fueron cayendo uno a uno hasta que acabé con todos los miembros del Comité. Ron más. **(Pausa.)** Tengo sed. Tengo sed...

(De pronto nota que ha entrado ROSA. En el despacho de al lado, se ve cómo Harry quita un cuadro de la pared de separación entre el cuarto que sirve de despacho y el cuarto de la celda, y observa a través de un cristal la escena. Se pone unos auriculares conectados con las escuchas electrónicas de la celda.)

ROSA.- Kip...

KIP.- ¿Tú? ¡Qué haces aquí?

ROSA.- ¿Cómo estás? **(Saca una botellita de agua del bolso y le da de beber.)**

(Se oyen gritos de la gente en la calle, pidiendo justicia, profiriendo gritos, gritando a coro: asesino.)

ROSA.- Hijo, cómo te han puesto la cara... **(Le limpia con un pañuelo. Grito de dolor de Kip cuando le toca el brazo y el tórax.)** Igual tienes una costilla rota... **(Le toca el tórax y Kip grita.)** Dime una cosa... ¿te han maltratado?

KIP.- No.

ROSA.- ¿Te ha pegado Harry?

KIP.- No.

ROSA.- Hijo, tengo que preguntarte algo... Es algo muy importante...

KIP.- A mí lo que hace falta es cortarme la cabeza. Nadie me ha tocado. Nadie me ha pegado. Nadie se ha metido conmigo. Lo único que quiero es que me maten y si no quieren matarme que me den algo para que lo haga yo. O me abran la puerta y me dejen salir.

ROSA.- Te encuentras bajo un fuerte shock, hijo. Todo eso que dices es totalmente normal... en tu estado. Todo ha sido simplemente una pérdida de control... un error tremendo... ¡De todos ! ¡De todos sin excepción ! Kip... No debíamos haberte expulsado... Hubiéramos tenido que darnos cuenta de tu situación mucho antes. Castigarse ahora no sirve de nada. Todos nos hemos equivocado... Mucho. Todos. Teníamos que habernos dado cuenta de que algo así podría suceder... Ahora lo que hace falta es curar... curar... Rectificar... Rectificar... eso es lo que hay que hacer ahora.

KIP.- Ya es tarde.

ROSA.- No, Kip, nunca es tarde para rectificar. Pero... escucha... hay algo importante que tienes que decirme, Kip... tú eras el único amigo de Kiko... ¿Dónde está? ¡Dónde ha ido? ¡Es importante que contestes, hijo ! Su vida corre peligro. Lo están buscando. ¿Dónde está escondido?

(Kip mira a su alrededor para ver si detecta alguna escucha electrónica, se levanta, recorre la pared. Harry, desde el otro cuarto, lo observa y lo escucha.)

¿Tenéis algún escondrijo en el bosque? ¡Alguna cueva, algún refugio... algo! La gente lo está buscando y si dan con él antes que la policía... habrá una catástrofe... **(Lo sacude para que se mantenga consciente.)** ¡Despierta! Haz memoria, Kip ! ¿Dónde está el Salchicha escondido?

KIP.- Está en la Majada del Cojo, en la casa abandonada. Quedamos en vernos allí después, si no nos pillaban.

(En ese momento Harry se quita los auriculares. Penetra rápidamente en la celda.)

HARRY.- (A Rosa) ¡Vámonos ! ¡Rápido ! Igual llegamos a tiempo de salvarlo...

KIP.- ¡Hijo de perra ! ¡Estaba escuchando !

(Saca la cuchilla y se la intenta clavar en el tórax. Pero Harry le sujeta la mano, le quita la cuchilla. Le golpea con fuerza y después lo reduce. Le pone los grilletes.)

HARRY.- ¡Vamos!

(Gritos de la gente. Rotura de cristales.)

VOCES.- ¡Asesino, asesino! ¡Colgado, colgado!

HARRY.- (Hablando por el interfono.) Rosario...

INTERFONO.- Dime, cariño...

HARRY.- Tengo que salir urgentemente unos instantes. Voy por la puerta de atrás. Esté atento a la celda.

INTERFONO.- Pues yo veo la cosa muy chungo, Paco, porque está la gente que muerde y como tú te vayas, aquí se puede formar la mundial... **(Saludando a alguien que entra.)** Hola Lina, estoy hablando con tu padre que se quiere pirar y dejarme con el muerto... con la que hay formada... Pasa... pasa... a ver lo calmas... **(Hablando con Harry.)** Paco... que yo lo veo estoy muy mal... que están trayendo latas de gasolina para quemarnos... ¡No te vayas todavía! ¡No te vayas, por favor, como dice la canción!

IX

Cuadro IX

(Entra Lina, con la cara descompuesta. Se abraza a su madre.)

HARRY.- ¿Qué te pasa? ¿Dónde estabas? ¿Y Kiko?

LINA.- Fueron a buscarlo a casa. Miraron por todas partes y no lo encontraron. Miraron en la bodega, detrás de la caldera, donde se escondía cuando niño. **(Pausa.)** Pero el Chino, el traficante, sabía dónde estaba. Fue a la Majada del Cojo y en la Casa Abandonaba lo encontraron. Lo han ahorcado, papá. En el árbol de la puerta. Y ahora el Chino viene hacia aquí con el resto de sus hijos. **(Silencio.)** Y quieren ahorcar a Kip.

HARRY.- Dime una cosa, Lina: ¿Tiraste de la alarma de incendios?

LINA.- Sí. Me dijeron que era sólo una broma del día de los Santos Inocentes.

HARRY.- Tú no hables con nadie. No digas nada. Cállate. Déjame hacer a mí.

LINA.- ¿Puedo verle?

HARRY.- Pasa dentro.

X

Cuadro X

(De pronto el cristal de una ventana del cuarto donde se encuentra Harry, salta hecho pedazos. Harry se asoma a la ventana.)

HARRY.- ¡Ehhhhh! Cuidadito con lo que hacemos... Que la próxima pedrada, salgo y la formo. Lo advierto.

VOCES.- ¡Asesino! ¡Asesino!

(Ruido de una multitud agresiva, repitiendo a coro consignas.)

HARRY.- El detenido se quedará aquí hasta que llegue el furgón y lo traslade a la prisión. El detenido está bajo el amparo de la ley. Os podéis marchar a vuestra casa. Aquí no hacéis nada.

VOCES.- ¡Asesino, asesino!

UNA VOZ.- (Voz ronca.) Soy el Chino... Paco... y ese hijo de puta me ha "mulabado" a mis dos "chinorris". No hace falta que lo traslades a la prisión. Déjanoslo a nosotros que nosotros sabemos muy bien cómo hay que tratar a esos criminales.

HARRY.- Te lo vuelvo a repetir, Chino, el preso está bajo la protección de la ley. La ley soy yo. Y soy yo quien dice lo que hay que hacer con el chaval. Así que ya te estás largando a tu casa y deja de amenazar.

UNA VOZ.- ¿Que me vaya a mi casa y el hijo de puta ese, ahí? Vamos... no sería yo quien soy... Como no nos lo entregues... vamos a entrar nosotros por él, Paco... Lo vamos a sacar y a colgar de un árbol que es lo que se merece...

VOCES.- ¡Asesino, asesino!

HARRY.- ¡Ea, se acabó! Lo dicho. Al que intente entrar en la comisaría... me lo cargo. Y ya sabéis que no me ando con bromas. Cuando digo que me lo cargo... es que me lo cargo...

(Cierra la contraventana. Se escucha el tumulto de la gente en el exterior. Kip se ha quitado una bota, ha desatornillado el tacón y ha extraído una cuchilla que se guarda en el bolsillo. Se sube al ventanuco de su celda. Se hace después el dormido.)

(Harry y Rosa se miran.)

ROSA.- ¿Crees que se atreverán a entrar?

HARRY.- Tal y como están, después de lo que ha pasado, y conociéndolos, como no saquemos de aquí al chico, puede pasar cualquier cosa.

(Llama por teléfono.)

Comisario jefe... soy Paco. Estoy en la comisaría y los ánimos están muy caldeados. Necesito ayuda...que manden urgentemente un furgón para trasladar al preso a la prisión. ¿Cómo? Que está en camino... Bien... Pues que se dé prisa en llegar... porque esto se está poniendo feo.

INTERFONO.- ¡Paco... pide refuerzos que esto se está poniendo a caldo... Paco... que manden un helicóptero y un tanque... que estos bestias me van a matar... que aquí en la garita solo... estoy que me cago por las patas abajo... !

HARRY.- Tú resiste como puedas, Rosario... un policía no le teme a nada... y menos a la turba embravecida...

INTERFONO.- ¡Paco... que quieren entrar y colgarle de un árbol como si fuera un gato! **(Ruido de una pedrada, grito de Rosario, el policía)** ¡Paco... que me están apedreando, coño! ¡Que me han dado en la frente, los hijos de puta... que tienen una puntería que no veas! **(Hablando a la muchedumbre.)** ¡Que no se puede pasar... ea! ¡Que lo digo yo que soy el que tiene aquí el mando, leche!

VOCES.- ¡Que os vamos a colgar también a vosotros como no nos lo entreguéis para ahorcarle como a un perro !

INTERFONO.- ¿Oyes lo que dicen estas bestias ? !Pide un helicóptero, coño, no te hagas el machote, que de aquí no salimos con vida, puñetero¡ **(Grito de dolor.)** !Ay¡ !Que me han dado otra pedrada¡ **(a la muchedumbre.)** !No me jodáis que me lío a tiros y no dejo ni uno, eh¡ !Que no conocéis bien a Rosario cuando le sube la adrenalina y se cabrea, eh¡

VOCES.- ¡Que lo cuelguen, que lo cuelguen ! ¡Asesino, asesino !

UNA VOZ.- ¡Pacooooo... soy el Chino ! ¡Hijo de perra, abre la puerta o vamos a quemar la comisaría ! ¡Abre la puerta o acabo también contigo, me cago en todos tus muertos !

(Suena una piedra en un cristal, después un disparo.)

INTERFONO.- ¡Paco... que esta bestia ha venido armado y aparecen escopetas ! ¡Que traen latas de gasolina y nos van a quemar como si fuéramos pollos, coño !

VOZ.- Te damos dos minutos. Si no abris la puerta en dos minutos, entramos nosotros y os asamos a todos, hijos de puta, asesinos.

INTERFONO.- ¡Ay ! ¡Un cóctel molotov, ahora ! ¡Que me están quemando las pestañas, Paco ! ¡Que Juana de Arco en Zafra, de eso nada ! ¡Entrégaselo, hombre, que ese nene es un hijo de puta. ! Si lo van a colgar de todas formas...

HARRY.- Mientras el preso esté bajo mi protección, no lo toca nadie.

UNA VOZ.- ¿Te vas a poner a su lado, me cago en la leche que has mamado, so traidor? Acabo contigo... Me cago en...

(Suenan disparos. Empieza a entrar humo por debajo de la puerta. Kip saca la cuchilla y se acerca a Harry, se la pone en la espalda.)

KIP.- Ábreme o te aso...

(Harry le mira a la cara y le da una bofetada.)

HARRY.- ¡Cállate, imbécil ! ¡Tú qué sabes de todo esto !

(Le quita la cuchilla y dispara por la ventana.)

La próxima vez te doy el en coco, Chino. Diles que se quiten de la verja.

UNA VOZ.- ¡Paco... el furgón, por la puerta trasera ! ¡Rápido !

(Harry coge a Kip por los grilletes y sale corriendo por delante de la escena, como si fuera la dirección hacia el furgón, tapando a Kip con su cuerpo. Pero este se para ante el grirterio de la gente, se suelta de un golpe y se enfrenta a la gente.)

KIP.- ¡Me cago en todos vuestros muertos, hijos de puta ! ¿De qué me acusáis? ¿De qué soy culpable, decidme? ¿De no haber tenido ni un momento de felicidad en mi vida? No valéis todos una mierda. Sois un atajo de mamones. Merecéis lo que os ha pasado. Y si volviera a nacer... volvería a hacerlo, para que lo sepáis...

(Suena un tiro, Kip cae de rodilla.)

Malnacidos... Me disteis las cartas cambiadas. Mi juego ha sido sucio. Nadie nunca me dio nada. Os dejo aquí con esta mierda que habéis hecho... para os la comáis entre vosotros y os sigáis matando.

(Nuevo disparo. Kip va cayendo. Grita. Insulta. Disparos múltiples. Kip deja de moverse. Siguen disparando. Harry se pone delante del cuerpo.)

HARRY.- Ya está bien... ¿No os parece? !Ya lo habéis matado! El ha sido el culpable... pero ya está bien. El chico ha muerto. No hemos sabido sino matarlo. Es lo único que hemos sabido hacer con él. Matarlo. Nada más. Matarlo.

LINA.- Y en el fondo era tan bueno el pobre... tan inocente... tan salvaje. Sin casi maldad.

ROSA.- Si pudiéramos aprender a rectificar... a saber dónde nos hemos equivocado... Si pudiéramos prevenir y evitar tanto daño... tanto sufrimiento... Si pudiéramos... rectificar.

(Sombras de la gente avanzando en el ciclorama, agrandándose, deteniéndose por fin, inmóviles, a su alrededor. Sale una persona casi irreconocible desde un lateral, pasa a Kip una soga por el cuello, con un nudo corredizo y cuelga el cuerpo ensangrentado de una rama. El cadáver de Kip gira y oscila. Maullido de gatos.)

FIN

